

Demografía, feminismo y el nexo entre ciencia y política¹

HARRIET B. PRESSER*

Resumen: Es muy reciente la inclusión en los estudios demográficos de una perspectiva que relacione de manera amplia los sistemas de género con el comportamiento demográfico en un contexto internacional, e incorpore a su reflexión los asuntos del desarrollo; además, este tipo de investigación es de alcance limitado y está muy fragmentado. Hace falta más conocimiento científico sobre la relación de la desigualdad por motivos de género —u otras desigualdades— con los procesos demográficos; esta deficiencia sofoca el desarrollo de la demografía como ciencia y compromete su utilidad para los encargados de elaborar políticas sociales.

Abstract: Demographic studies have only recently begun to include a perspective that links gender systems to demographic behavior in an international context, and incorporates development matters into their reflections. Moreover, this type of research is of limited scope and highly fragmented. More scientific knowledge is required on the relationship between gender-based inequality or other types of inequality and demographic processes. This shortcoming stifles the development of demography as a science and limits its usefulness for those responsible for drawing up social policies.

Palabras clave: comportamiento demográfico, género, perspectiva feminista, desigualdad, políticas, empoderamiento de las mujeres.

Key words: demographic behavior, gender, feminist perspective, inequality, policies, empowerment.

LA ÉPOCA ACTUAL ES INTERESANTE PARA la demografía. Conforme madura esta disciplina, se ensanchan las bases de sus conocimientos gracias a los estudios a gran escala que se llevan a cabo para conocer mejor los factores determinantes y las consecuencias del comportamiento demográfico. También se reconoce cada vez más la importancia del acopio de información cualitativa para la formulación de hipótesis y con el fin de entender mejor la dinámica de fondo de los procesos pertinentes. Cabría pensar que esta maduración incrementaría la influencia de los demógrafos en la determinación de la índole de las actividades propias de su disciplina. Es decir, podría esperarse que los demógrafos, tan estrechamente vinculados al

¹ Se presentó una versión de este trabajo en la reunión de la Population Association of America, en Nueva Orleans del 9 al 11 de mayo de 1996. La autora agradece los comentarios de Sonalde Desai, Ruth Dixon-Mueller y Karen O. Mason. Para la preparación de la versión final la autora también aprovechó los comentarios de Barbara Bergmann, Philip Corfman, Nancy Folbre, Brígida García, Susan Greenhalgh, Anju Malhotra, Sheryl Presser y Stanley Presser. Este artículo apareció en *Population and Development Review*, vol. 23, núm. 2, junio de 1997. Agradecemos la autorización para su publicación.

* Dirigir correspondencia al Center of Population, Gender & Social Inequality, Dept. of Sociology, University of Maryland, College Park, MD 20742, tel.: 301-405-6422, fax.: 301-405-5743, e-mail: presser@soc.umd.edu.

proceso de formulación de políticas en el pasado, influyeran más que nunca en la ampliación del programa político para acoger los conocimientos, ahora más amplios, de esta disciplina. Pero no es el caso; más bien, parecería que los demógrafos están perdiendo terreno en el escenario de la política internacional.

Esto se debe a que las cuestiones de género han adquirido un puesto central en el escenario político, mientras que en la investigación demográfica siguen siendo marginales. La centralidad política de las cuestiones de género, que llega a constituir un cambio de paradigma, se hace palpable en el Programa de Acción producido en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) celebrada en El Cairo en 1994, en la que se concedió una gran atención al bienestar de las mujeres y a los asuntos relativos a la equidad y la igualdad en relación con los hombres. Se discute mucho la índole de este cambio (calificado de “radical” por Caldwell, 1995) respecto de anteriores conferencias de Naciones Unidas, y el contexto político en que se dio (por ejemplo, McIntosh y Finkle, 1995). Hay consenso en que los movimientos de las mujeres en todo el mundo, que funcionan sobre todo a través de las actividades de las organizaciones no gubernamentales (ONG) feministas, han repercutido directamente y con gran fuerza en el ámbito de la política.

Por el contrario, en la demografía han sido más difusas y menos evidentes las repercusiones del ascenso del moderno feminismo. Si bien algunos demógrafos han venido promoviendo activamente la investigación de las cuestiones de género desde una perspectiva feminista —específicamente, una investigación que considere las relaciones de género y el bienestar de las mujeres en relación con los hombres como causa y consecuencia a la vez de los procesos demográficos, y se oriente a fomentar la igualdad entre los sexos—, esos análisis han sido escasos y se consideran marginales en la disciplina. Según iré planteando en este trabajo, las repercusiones del movimiento de las mujeres en la investigación demográfica son más palpables en temas internos de Estados Unidos, relativos a la fecundidad en la adolescencia y la demografía de las familias, que han contribuido a hacer avanzar estos sectores desde inicios del decenio de 1970. Pero apenas es reciente la perspectiva de género que relaciona de manera más amplia los sistemas de género con el comportamiento demográfico en un contexto internacional, e incorpora en general los asuntos del desarrollo. Es más, esta investigación es de alcance limitado y está fragmentada. Así pues, si bien el Programa de Acción de la CIPD defendió vigorosamente el empoderamiento [*empowerment*]* de las mujeres con el propósito de hacer disminuir la desigualdad de género, hace falta suficiente conocimiento científico sobre la relación de la desigualdad por motivos de género —u otras desigualdades sociales— con los procesos demográficos. Esta deficiencia sofoca el desarrollo de la demografía como ciencia y compromete su utilidad para los encargados de elaborar las políticas.

* Hemos resuelto utilizar esta traducción del término *empowerment*, que alude al fenómeno consistente en que el sujeto se convierte en agente activo como resultado de un accionar que varía de acuerdo con cada situación concreta.

Este apuro se debe en gran medida a limitaciones ideológicas y no científicas de la demografía. Por ideología quiero entender las posiciones respecto al mundo según se quisiera que fuese. La ideología ha desempeñado una función en la formación, el financiamiento y la justificación de los programas demográficos clave. En el presente trabajo sostengo que la acción recíproca entre esos factores limita el alcance y la influencia de la investigación de las cuestiones de género en la demografía. La combinación de las posiciones ideológicas con las preocupaciones fiscales por el financiamiento de los programas de población desalienta la atención a esos temas. Hoy se teme que el cambio propuesto en la CIPD de una perspectiva de control demográfico —con suministro de servicios de planificación familiar como primordial estrategia de los programas— a un planteamiento más amplio de salud reproductiva, limite seriamente el financiamiento de los programas de planificación familiar, aunque éste no sea el propósito ni tenga que ser su consecuencia. Esta preocupación resulta comprensible (aunque no se justifique necesariamente: Murphy y Merrick, 1996) en tiempos de grandes limitaciones al presupuesto de los gobiernos. Es interesante señalar que las instituciones de financiamiento que se están orientando al planteamiento de la salud reproductiva consideran que este cambio, surgido en la CIPD, se da de una perspectiva macroeconómica —que refleja la preocupación por las consecuencias del acelerado crecimiento de la población— a una perspectiva micro —que refleja el interés en el bienestar de las mujeres, es decir, a un “plan individualista” (McIntosh y Finkle, 1995). Pero esta interpretación refleja la falta de discusión sobre la integración de los programas de salud y sociales y de las formas de llevar a cabo el cambio social y económico en el nivel macro (institucional).

Para desglosar estos temas comienzo por comentar cómo se ha delimitado la demografía y en qué forma llegaron a convertirse en importantes programas entre los demógrafos estadounidenses ciertas cuestiones cargadas ideológicamente: es decir, la eugenesia y el desarrollo económico.² En este contexto, comento la trayectoria recorrida por los demógrafos para incorporar en su disciplina las cuestiones de género, a consecuencia del ascenso del feminismo moderno, y señalo los obstáculos para que siga desarrollándose este programa reciente. Concluyo con una previsión del futuro próximo, con especial atención en la necesidad de que la demografía conceda un sitio central al planteamiento de los sistemas de género, que incluya tanto los procesos macro como los micro, con el fin de avanzar en el conocimiento científico e informar mejor el proceso de formulación de las políticas.

LOS CONFINES DE LA DEMOGRAFÍA

Al ponderarse la viabilidad de un nuevo programa para determinada disciplina, es fundamental cuestionar la medida en que ese programa se ajusta a la delimitación

² Pongo de relieve a los demógrafos de Estados Unidos porque ellos han destacado en la evolución de esta disciplina, y porque su caso es el que mejor conozco.

establecida de ese campo de acción. Existen diversas definiciones de demografía, pero tienden a ser amplias y multidisciplinarias.

Donald Bogue, en su texto clásico de 1969, *Principles of Demography*, proporciona lo que considera una definición “precisa”:

La demografía es el estudio estadístico y matemático del tamaño, composición y distribución en el espacio de las poblaciones humanas, y de los cambios producidos en estos aspectos a través del tiempo por la acción de cinco procesos: la fecundidad, la mortalidad, el matrimonio, la migración y la movilidad social. Si bien se mantiene un análisis descriptivo y comparativo continuo de las tendencias, en cada uno de estos procesos y en su resultado neto, el objetivo a largo plazo consiste en elaborar una teoría que explique los acontecimientos establecidos y comparados (Bogue, 1969:1-2).

Adviértase que esta definición rebasa los tres elementos del cambio demográfico (la fecundidad, la mortalidad y la migración) e incluye factores sociales que podrían estar relacionados con ese cambio (el matrimonio y la movilidad social). Es más, la “composición” suele hacer referencia al sexo, la edad, la raza, las características étnicas, la instrucción y las características económicas (Shryock, Siegel y asociados, 1976).

El aspecto multidisciplinario de la demografía no sólo procede de esta amplitud, sino también de que la mayoría de los demógrafos, en particular en Estados Unidos, están formados en las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales, que consideran la demografía como un subsector de especialización.³ Recurrir con confianza a estas otras disciplinas enriquece el ámbito de la demografía, aunque desvanece sus confines. Como indica Bogue:

[La demografía] cuenta con pocos conceptos y teorías únicos capaces de explicar “por qué” existe una situación demográfica particular en determinado momento o qué fuerzas subyacen en un cambio observado en la condición demográfica. La mayor parte de las variables y teorías que “explican” los acontecimientos demográficos proceden de otras disciplinas de las ciencias sociales, y la “teoría demográfica” es una síntesis organizada de inferencias y principios tomados de la economía, la sociología, la psicología social, la psiquiatría, la ciencia política, la antropología y la geografía (*ibid.*:5).

Hoy también se incluiría la historia y no se limitaría la disciplina a los estudios estadísticos y matemáticos, aunque estos estudios siguen predominando.

Si bien Bogue presenta la demografía como una disciplina centrada en los factores determinantes y no en las consecuencias de los cambios demográficos, sin duda porque la mayor parte de la investigación en este campo tiene una perspectiva analítica, no se excluyen del dominio de esta disciplina las consecuencias de los cambios demo-

³ Los especialistas en salud pública también pueden considerarse demógrafos, aunque no necesariamente científicos sociales. Véase Caldwell y Caldwell, 1986, donde se discuten los diferentes principios y formación en salud pública en comparación con los centros de demografía de las ciencias sociales.

gráficos.⁴ Por ejemplo, la definición más reciente de Dirk van de Kaa (1991) de la demografía es a la vez muy interdisciplinaria e incluye los factores determinantes y las consecuencias de los procesos demográficos. Su modelo comprende los factores culturales, sociales, ecológicos, económicos, políticos, médicos y tecnológicos que afectan en conjunto al comportamiento demográfico que, a su vez, repercute sobre ellos. Cabe notar además que Bogue no se refiere explícitamente a las instituciones sociales, que podrían incluirse en otras definiciones más contemporáneas.

DEFINICIÓN DE LOS PROGRAMAS DEMOGRÁFICOS

Queda claro a partir de diversas crónicas del crecimiento de la demografía (Notestein, 1982; Hodgson, 1983, 1988; McNicoll, 1992; Szreter, 1993; McCann, 1994) que es más posible que se adopten los temas de investigación que apuntalan un programa conservador a que se adopten los que suponen un cambio social fundamental. Por programa conservador entiendo uno que no altere la estructura actual del poder y sea compatible ideológicamente con los puntos de vista de las diversas élites, incluidas las que controlan las fuentes de financiamiento.⁵ De hecho, es más fácil promover un programa conservador si adopta una perspectiva macro de las cuestiones sociales (por ejemplo, la preocupación por el bienestar de la sociedad) en vez de adoptar otra, orientada al individuo (como el interés por el bienestar de las mujeres individuales). Así, se promueve una percepción de ciencia objetiva, aunque estén presentes motivaciones ideológicas. También se contribuye a quitarle el carácter de género a los problemas en cuestión, aunque se esté prestando atención a las mujeres y a su comportamiento reproductivo. Se están tratando problemas “nacionales” o “mundiales” y no “asuntos de las mujeres”.

Considérese cómo se configuró la demografía como disciplina en Estados Unidos. Los principales participantes se definieron como científicos, aunque su búsqueda de la eugenesia con el objetivo declarado de “mejorar la calidad” de la población bien podría calificarse de “político”.⁶ Explícitamente, en interés de la ciencia (según la percibían), se excluyó a Margaret Sanger de la disciplina debido al vigor con que ella promovía la difusión de información sobre métodos anticonceptivos y su uso entre

⁴ En United Nations, 1973, se puede consultar una densa síntesis de lo que se conoce tanto de los factores determinantes como de las consecuencias de las tendencias de la población (estudio que pone al día otro estudio epónimo de 1953 y que, a su vez, ya necesita actualizarse).

⁵ La definición de conservador que ofrezco aquí va de acuerdo con la del diccionario: “dentro de límites seguros”. No se propone denotar una identificación política liberal o conservadora.

⁶ El proyecto eugenésico es evidente en el propósito “cualitativo” de la Population Association of America [Asociación de Población de Estados Unidos], según queda manifiesto en su certificado de incorporación de 1931: “Promover el mejoramiento, el adelanto y el progreso de la raza humana mediante la investigación de los problemas relacionados con la población humana, tanto en su aspecto cuantitativo como en el cualitativo, y la difusión y publicación de los resultados de esa investigación”.

las mujeres pobres, programa que la disciplina adoptaría más adelante, si bien desde una perspectiva de regulación demográfica más que de promoción de los derechos de las mujeres o del bienestar personal. Sanger en realidad combinó ambas perspectivas para alcanzar sus objetivos de difundir la anticoncepción en las clínicas; formó coaliciones con la estructura médica predominante y el movimiento eugenésico (McCann, 1994).⁷ Y pese a quedar excluida con la acusación de no ser científica, repercutió considerablemente en el ámbito de la demografía como organizadora.

A finales del decenio de 1920, Sanger organizó la primera Conferencia Mundial de Población en Ginebra, aunque ser mujer (y no científica) fuera a todas luces un obstáculo para obtener reconocimiento por su actividad:

Sir Bernard [Mallet] le comunicó a Margaret Sanger que el secretario general de la Liga de las Naciones, sir Eric Drummond, consideraba que a los eminentes científicos a quienes ella se había esforzado por reunir no les agradaría que una mujer hubiese organizado la conferencia. De mala gana, ella aceptó que se eliminaran su nombre y el de sus colaboradores del programa oficial (Symonds y Carder, 1973:12).

Esta conferencia fue fundamental para poner en marcha la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.⁸ En 1931, Sanger participó en la formación de la Population Association of America (PAA), pero Frederick Osborn la convenció de “retirarse de la candidatura para la vicepresidencia porque los estudios de población necesitaban una sociedad científica en la que las personas de todos los matices de opinión en materia de políticas públicas pudieran reunirse para discutir el trabajo técnico” (Notestein, 1982:660). Osborn, que habría de convertirse en presidente de la PAA, acababa de dejar recientemente un puesto en Wall Street para dedicarse a la “ciencia” de la eugenesia.

Frank Notestein hace un resumen sucinto del proceso de formación del programa:

al principio las innovaciones procedieron de unos cuantos dirigentes públicos, algunos profesores y ciertas fundaciones pequeñas y de estricta conducción. Luego se sumaron las fundaciones mayores, que al inicio apoyaron sobre todo los aspectos no polémicos de las actividades, y algunas universidades. Después se unieron las instituciones del gobierno e internacionales, que luego se abastecieron de las fundaciones y las universidades (*ibid.*:674).

Las redes que describe Notestein —y sus ideologías comunes— siempre han estado presentes en este campo, de modo que los objetivos del financiamiento y la política han desempeñado una importante función en la formación de la demografía; los programas de investigación específicos apoyan a los académicos y estudiantes de postgrado,

⁷ Existe una gran controversia respecto de si Sanger, debido a su participación en el movimiento eugenésico y el contenido de algunos de sus trabajos, fuese racista (véase Valenza, 1985). McCann (1994:4) sostiene que “el sentido interno de las acciones de Sanger y su discurso es de origen político y está dentro de los horizontes discursivos de su época”, y que no abandonó la política de la clase trabajadora ni el feminismo.

⁸ El nombre de la asociación originalmente era Unión Internacional para la Investigación Científica de los Problemas de Población.

y las publicaciones producidas forman parte del plan de estudios de postgrado. Pero con el paso del tiempo, se modifica la orientación de la política⁹ y, correspondientemente, pasa lo mismo con los temas de investigación y la índole de la información recopilada.

Por ejemplo, el interés en la posibilidad de que siguiera disminuyendo la fecundidad en Estados Unidos dio lugar al primer gran estudio estadounidense sobre fecundidad en ese país, realizado en 1941 en Indianápolis (Kiser, 1955).¹⁰ Posteriormente, se llevó a cabo una serie de estudios de la fecundidad, sobre la frecuencia de la fecundidad no deseada, correspondiente a la preocupación por el prolongado auge de la natalidad. Es más, conforme el programa clave de la demografía cambió de la eugenesia y la preocupación por las diferencias de clase social en la fecundidad de Estados Unidos —capaces de hacer disminuir los niveles de inteligencia—,¹¹ al desarrollo económico en el Tercer Mundo y la preocupación por la sobrepoblación a consecuencia de la acentuada disminución de la mortalidad en la postguerra, proliferaron en los países en desarrollo los estudios a gran escala elaborados entre numerosos países, comenzando por los que abordaban el conocimiento, las actitudes y la práctica (las encuestas CAP) y posteriormente las encuestas mundiales sobre la fecundidad (EMF). El financiamiento de estos estudios reflejaba el programa político de las instituciones que los financiaban: la regulación de la fecundidad. En estos estudios ocuparon un sitio central las cuestiones de las prácticas anticonceptivas, que antes eran tabú fuera del ámbito clínico.¹²

Si bien la sobrepoblación —concepto de raigambre ideológica de acontecimientos macro—¹³ se consideraba un tema científico, la opinión personal de los principales demógrafos estadounidenses de inicios de la postguerra sobre la probabilidad de resolver ese problema modificó la perspectiva analítica predominante. Como explica Dennis Hodgson (1983), el pesimismo en torno a la reducción del crecimiento de la población en demógrafos como Frank Notestein y Kingsley Davis condujo a invertir las variables dependientes e independientes: de considerar que el desarrollo

⁹ Hodgson (1983) considera que el ámbito de la demografía cambia por periodos en los que predomina o bien la ciencia social o bien la ciencia política, y que el periodo posterior a la segunda guerra mundial se orientó a la ciencia política. Yo sostendría más bien que lo que cambió fue la índole de la política.

¹⁰ En Europa este temor dio lugar a la formación de comisiones de población y a la elaboración de políticas familiares cuyo propósito era reducir los costos económicos de los hijos (véase, por ejemplo, Myrdal, 1941; United Nations, 1973:capítulo XVII).

¹¹ Caldwell y Caldwell (1986:7) sostienen: "Lo que condujo a la mayoría de los auténticos profesionales al estudio de la fecundidad fue la tasa diferencial de reproducción por clase social y las características inherentes supuestamente relacionadas con la inteligencia e inclusive con el carácter".

¹² Un ejemplo de estudio anterior de la práctica anticonceptiva basado en una población clínica de Estados Unidos, en Stix y Notestein, 1940.

¹³ Los demógrafos economistas pueden sostener que tratan de darle contenido científico al concepto de sobrepoblación al definirlo en forma cuantitativa, por ejemplo, como una situación en la que el producto marginal de una unidad añadida de población sea menor que el producto medio. Con todo, la opción de las definiciones funcionales, por parte de los economistas o de otros científicos sociales, no está exenta de consideraciones ideológicas. En Harding, 1991, figura una elaboración feminista de este tema.

socioeconómico afectaba el crecimiento de la población, a considerar que ésta repercutía en aquél. En otras palabras, cambió el centro de atención de las causas del crecimiento de la población a sus consecuencias, para justificar las intervenciones que conducirían a la disminución de la fecundidad en los países en desarrollo. Que los datos de la ciencia social que sustentaran esa intervención fuesen “por completo inadecuados” (afirmación de Notestein, según la cita Hodgson, 1983:12) no sirvió como medio de disuasión, circunstancia que señala la importancia de la ideología.

Además, tanto Davis como Notestein —pese a sus diferencias en cuanto a las formas de intervención (reducir la demanda de familias grandes o satisfacer una necesidad existente de planificación familiar)— modificaron su forma de entender la teoría de la transición demográfica para adecuarla a su perspectiva intervencionista. Como señala Hodgson (1983), los estudios sobre las futuras consecuencias del crecimiento de la población desempeñaron un papel fundamental, en particular la simulación de Coale y Hoover (1958) de los efectos negativos del crecimiento acelerado de la población en el ingreso *per capita* en la India. Ese estudio ayudó mucho a obtener apoyo político y económico para los programas de planificación familiar en los países en desarrollo. Pero también tuvo efectos considerables en la demografía, pues se destinaron a la investigación millones de dólares, procedentes primero de fundaciones privadas y posteriormente de los gobiernos, “para elaborar estudios capaces de contribuir a la regulación de la fecundidad” (Hodgson, 1988:547).

Hodgson se dedica a hacer investigación en los países en desarrollo y sostiene que “llegó a ser una ocupación central de los demógrafos estadounidenses convencer a los dirigentes del Tercer Mundo de que regular la población era a la vez necesario y posible” (*ibid.*: 551). Pero pocos demógrafos se dedicaron a esta tarea, mientras que la gran mayoría hacía investigación demográfica de menor motivación política y de temas propios de Estados Unidos. Con todo, muchos de estos últimos aprovecharon el trabajo de los primeros, ya que el abundante financiamiento para hacer investigación en los países en desarrollo repercutió en todo el ámbito de la demografía, comprendido el apoyo para crear y fundar mejores centros importantes de investigación demográfica. Oscar Harkavy (1995) describe con detalle las redes de personas que participaron en ese periodo en la Fundación Ford, la Rockefeller, el Consejo de Población, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y un pequeño número de importantes demógrafos de los centros universitarios (véase también: Caldwell y Caldwell, 1986). Si bien lo que motivó ese financiamiento fue el temor a las supuestas consecuencias negativas de la elevada fecundidad, gran parte de la investigación demográfica patrocinada trataba sobre los aspectos determinantes de la práctica anticonceptiva y la conducta de la fecundidad.

Al principio, el gobierno federal de Estados Unidos participó en el financiamiento de investigación de la fecundidad de las mujeres en ese país a partir de la invención de los anticonceptivos. Las preocupaciones específicas relacionadas con la invención de la píldora anticonceptiva, aprobada por la Administración de Productos

Alimenticios y Farmacéuticos en 1960,¹⁴ generaron interés en indagar el alcance de la utilización de este nuevo método; los médicos informaron que afectaba seriamente la salud de algunas mujeres. En consecuencia, el Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano (NICHD) financió en 1965 el estudio titulado *Growth of American Families* [crecimiento de las familias estadounidenses].¹⁵ En Estados Unidos, la investigación de los anticonceptivos desde una perspectiva de las ciencias sociales llegó a ser una actividad importante para los demógrafos, porque los posteriores estudios nacionales de la fecundidad recibían financiamiento del Centro de Investigación Demográfica formado en el NICHD en 1968 (estos estudios hoy están a cargo del Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias).

Cuando hay temas sanitarios detrás de los estudios demográficos puede parecer que no tuvieran intereses ideológicos, pero la antigua discusión en torno a la inocuidad de la píldora (Seaman, 1969) en una época en que se promovía ampliamente su consumo en las clínicas de planificación familiar tanto en Estados Unidos como en los países en desarrollo, revela que esa investigación tenía muchos intereses políticos.¹⁶ La reacción al libro de Barbara Seaman *The Doctors' Case Against the Pill* [el caso de los médicos contra la píldora], en el que la autora sostiene que se estaban ocultando los riesgos médicos de los anticonceptivos orales, dio lugar a las sesiones del senado de Estados Unidos de 1970 denominadas “audiencias Nelson sobre la píldora”, y también contribuyó a desencadenar el movimiento de las mujeres por la salud en Estados Unidos (“News”, 1995). Es interesante que algunas reacciones ante esa acusación procedieran de la perspectiva de la relación costo-beneficio que aboga por la necesidad de regular el crecimiento de la población. Por ejemplo, Frederick Robbins, decano de la Escuela de Medicina de Case Western Reserve University de Cleveland y premio Nobel por su trabajo sobre la polio, afirmó en la reunión de 1969 de la Asociación Estadunidense de Facultades de Medicina: “Los peligros de sobrepoblación son tan grandes que podría ser necesario utilizar algunas técnicas anticonceptivas que pudieran entrañar considerables riesgos para algunas mujeres” (citado por Seaman, 1969:45).

La crónica recién presentada es abreviada y selectiva, pero expone la pertinencia de los programas políticos e ideológicos en la formación de los demográficos. Aunque muchos demógrafos se consideran apartados de la actividad política, su gran dependencia de las fuentes secundarias de información —y de las grandes bases de datos que exigen un abundante financiamiento— se traduce en que esas fuentes de información y los protagonistas responsables de producirlas y difundirlas a menudo esta-

¹⁴ Estados Unidos fue el primer país que aprobó la utilización de la píldora anticonceptiva.

¹⁵ Los estudios anteriores de la fecundidad, a partir de 1955, recibían financiamiento de fundaciones privadas (véase Notestein, 1982).

¹⁶ De manera parecida, el hecho de que el Congreso de Estados Unidos lograra no tomar en cuenta al NICHD en cuanto a someter a arbitraje la investigación demográfica sobre el sida por contener información sobre la actividad sexual, refleja la pertinencia de la política (véanse Auerbach y Kennedy, 1992; Di Mauro, 1995).

blecen los confines y los intereses centrales de esta disciplina. La política y la ideología que defienden empapan la práctica general de la ciencia.

EL GÉNERO COMO PROGRAMA DEMOGRÁFICO: REPERCUSIONES DEL FEMINISMO

Como la eugenesia y el desarrollo económico, las cuestiones de género asimismo tienen una motivación ideológica. Aunque esos tres temas se ocupan de mejorar la vida de las personas, las cuestiones de género se orientan a las diferencias de género, a menudo en el contexto de ponderar las desigualdades de género. Estudiar esas diferencias supone someter a examen las actitudes y el comportamiento tanto de los hombres como de las mujeres, desde una perspectiva que reconoce que, debido a la división del trabajo de conformidad con el género en todas las sociedades (en formas diversas), se imponen limitaciones en forma diferente a los hombres que a las mujeres. También supone analizar la función de las instituciones sociales en el mantenimiento de las diferencias entre los géneros.

La investigación de las cuestiones de género no es por fuerza investigación feminista. Una perspectiva feminista va más allá de describir las diferencias entre los géneros y especifica esas diferencias como socialmente elaboradas en gran parte para ventaja de los hombres, que gozan relativamente de más derechos que las mujeres, tanto en la familia como fuera de ella. La índole y alcance de esa ventaja depende del contexto y varía según la raza de que se trate, las características étnicas y la clase social. La atención a esas acciones recíprocas pone de relieve los vínculos entre la desigualdad de género y otras desigualdades.¹⁷ La expectativa fundamental de que el conocimiento de esos procesos contribuya a reducir las desigualdades de género y dé a las mujeres más dominio de sus vidas es una motivación de la investigación feminista.

La "variable dependiente" desde esta perspectiva es el bienestar de las mujeres. El resurgimiento del movimiento de las mujeres a finales del decenio de 1960 animó este tema, y diversas disciplinas comenzaron a incorporar los asuntos de género en sus programas y en los proyectos de investigación comprometidos ideológicamente con el cambio. Se trataba de un programa a todas luces progresista desde el punto de vista político, conducido por las mujeres, en particular por las que expresaban con claridad su motivación ideológica. ¿Cómo se dio este programa en el ámbito de la demografía?

Susan Watkins (1993) ha sostenido que las repercusiones del feminismo en este ámbito han sido mínimas, según revela su análisis de una muestra de artículos publi-

¹⁷ Otra perspectiva de la investigación de género es biosocial, que recurre considerablemente a la investigación de la base hormonal de las diferencias entre los hombres y las mujeres, y el comportamiento social animal no humano para explicar las diferencias entre los géneros en la conducta social de los seres humanos (por ejemplo, Udry, 1994). Una perspectiva feminista, aunque no excluya la posible pertinencia de las diferencias hormonales para explicar algunas diferencias del comportamiento de los hombres y las mujeres, pone el acento en el medio social para explicar los complejos orígenes de la variación del comportamiento de conformidad con los géneros en las poblaciones humanas, tanto entre las sociedades como en el seno de las mismas.

cados entre 1964 y 1992 en *Demography*, revista oficial de la PAA. La autora concentra su atención en la aportación de los demógrafos al conocimiento de la construcción social del género: hasta la fecha, poca. Esto se debe a que los demógrafos no suelen proponerse explicar las diferencias de género. Más bien, su planteamiento tiende a centrarse en los resultados demográficos como variables dependientes y el género (cuando se incluye este aspecto) como variable independiente, para especificar las diferencias sin profundizar en los procesos que las producen. Se concede especial atención a las mujeres (y por lo general exclusivamente) en la investigación de la fecundidad, pero su bienestar, en comparación con el de los hombres, no constituye el tema central; más bien, el tema son los factores que determinan su conducta reproductiva.

Si bien estas limitaciones analíticas existen y la perspectiva feminista en la demografía sigue siendo minoritaria, yo sostendría que las repercusiones del feminismo en esta disciplina han sido más sustanciales de lo que Watkins reconoce.¹⁸ Esto se hace palpable con una perspectiva más dinámica de las actividades de las demógrafas feministas (la “mediación” en este campo de actividad), tanto su contribución al plantear cuestiones de la situación de las mujeres en el seno y fuera de la familia, como su participación activa en la producción de la información necesaria y al hacer investigación pertinente al feminismo (a menudo publicada en publicaciones distintas de *Demography*).¹⁹ Además, es importante reconocer que el feminismo ha legitimado el estudio académico de las cuestiones de género en las otras disciplinas afines a los demógrafos, como la sociología, la economía, la historia, la antropología, la psicología, y hoy esos estudios se desbordan inevitablemente a la demografía, incluso entre no feministas.²⁰ La índole tan cuantitativa de la demografía podría ser la principal causa de su retraso en las cuestiones de género (aparte de las diferencias de las características demográficas entre hombres y mujeres), pero estos temas han venido cobrando mayor visibilidad.

¹⁸ Como he afirmado en otra parte (Presser, 1994), la relación también se da en el otro sentido: la investigación demográfica asimismo ha ayudado al feminismo. Le ha dado los datos cuantitativos que han contribuido a hacer avanzar el programa feminista: conocimiento del nivel de instrucción de las mujeres, su actividad en la fuerza de trabajo; estructura de las familias y demás, tanto desde el punto de vista absoluto como en relación con los hombres.

¹⁹ *Demography* es una revista muy técnica cuyos editores probablemente rechacen discusiones de la índole de las variables sociales en general (por ejemplo, la raza y la clase, así como el género) a falta de un análisis cuantitativo riguroso. Los editores también podrían evitar los temas muy polémicos, en particular de los académicos más jóvenes, en interés de mantener la “solidaridad social” en el campo de la demografía que, según se ha definido, debe incluir la representación de los principales centros de población (Guest, 1994). Es más, la acción recíproca entre la demografía y otras disciplinas, antes discutida, ofrece otras posibilidades de publicación de la investigación demográfica, técnica y no técnica, en libros y revistas.

²⁰ Greenhalgh (1996) sostiene que la segregación parcial de los demógrafos en centros universitarios de estudios demográficos de reciente creación en los decenios de 1960 y 1970 limitó la relación intelectual con no demógrafos y en consecuencia el desarrollo de la teoría; por ejemplo, sostiene que impidió a muchos demógrafos darse cuenta de las críticas a la teoría de la modernización que en esos momentos se estaban haciendo en los estudios del desarrollo.

Esto no significa que hoy por hoy las cuestiones de género ocupen un lugar central en la demografía, sino que —a consecuencia del feminismo— su importancia ha venido ganando constantemente legitimidad intelectual. A falta de un número decisivo de participantes clave muy comprometidos con el trabajo pertinente a los asuntos de género en materia de población y sólidamente relacionados con las instituciones financiadoras, el apoyo económico para esa investigación se ha obtenido a través de estudios parciales por hacer avanzar este programa. No es raro que hayan avanzado más los sectores relativamente poco peligrosos para la conservación del *statu quo*, como los que se ocupan de la política interna de las familias y la salud. A continuación se comenta esta lenta evolución, primero en Estados Unidos y posteriormente en los países en desarrollo.

EL FEMINISMO Y LAS CUESTIONES DEMOGRÁFICAS EN ESTADOS UNIDOS

Cuando surgió el feminismo como movimiento social a finales del decenio de 1960 en Estados Unidos, pocas demógrafas se consideraban feministas, quizá cuando mucho 50, pero estaban muy comprometidas con averiguar cómo le iba a las mujeres en la sociedad, y también en la PAA (en Presser, 1981, figura una breve crónica del Grupo de Mujeres de la PAA, formado en 1970).

Destacan dos temas importantes que captaron la atención de estas feministas por sus repercusiones en la demografía: la fecundidad en la adolescencia y el cuidado y apoyo económico para los hijos en Estados Unidos. Estos temas, claro está, no eran de interés exclusivo de las feministas; también le importaban a los interesados en reducir el gasto de seguridad social reforzando el papel del hombre como proveedor.

La investigación demográfica de la fecundidad en la adolescencia surgió a principios de los años setenta con una preocupación característica: ponderar las consecuencias sociales y económicas negativas que acarrearba a las mujeres el hecho de ser madres muy jóvenes. El Centro de Investigaciones Demográficas del NICHD, dirigido por una funcionaria del programa que era una demógrafa feminista (Wendy Baldwin), apoyó diversas reuniones en las que participaban demógrafas feministas y otros académicos y profesionales de los programas de planificación familiar, con el fin de hacer destacar este tema; es importante señalar que el NICHD además proporcionó financiamiento para investigación de este tema, que facilitó el acopio y análisis de información (en Baldwin, 1976, figura una reseña de esta investigación).

Lo que hizo a la comunidad de demógrafos aceptar esta investigación en los años setenta fue la atención concedida a la fecundidad. La novedad no era sólo la orientación al bienestar socioeconómico de las mujeres como consecuencia del comportamiento demográfico, sino también al momento de tener el primer hijo. Ambos temas centrales interesaron a la comunidad de profesionales de la planificación familiar del país, ya madura para adoptar una nueva justificación para suministrar servicios de planificación familiar debido a la disminución del tamaño de las familias, en promedio

de tres a dos hijos por mujer (Commission on Population Growth and the American Future, 1972). Frederick Jaffe, por entonces director del Centro de Paternidad Planificada del Programa de Planificación Familiar, se expresó abiertamente sobre la urgente necesidad de contener la “epidemia de embarazos en la adolescencia” (Jaffe, 1976).²¹

La tesis de que el momento de tener el primer hijo afectaba a la fecundidad total al repercutir en el comportamiento de la función de las mujeres (Presser, 1971) precedió a la proliferación de la investigación del momento de la procreación, facilitada ésta por los adelantos de la informática y de la introducción en la demografía del análisis histórico de los acontecimientos (Teachman, 1983). En fecha más reciente, el estudio de la fecundidad en la adolescencia se ha ampliado e incluye sus consecuencias para los hombres y los niños, así como para las mujeres, y comprende una consideración más amplia de los aspectos determinantes.²² Es más, la fecundidad en la adolescencia se ha convertido en un tema de políticas públicas de primer orden en Estados Unidos y la investigación demográfica le aportó información a los que trabajan en este sector. Si bien esta actividad no correspondió exclusivamente al feminismo, su influencia fue estimulante.

La segunda importante contribución sustancial del feminismo a la demografía en el decenio de 1970 en Estados Unidos fue el tema del cuidado del niño y la manutención de los hijos. Aquí, la actividad feminista se concentró en la producción de información nacional que incluyera aspectos relativos al cuidado y manutención de los hijos en las Encuestas Demográficas (ED) de la Oficina de Censos. Al principio, esta dependencia se resistió a recopilar esa información, en particular a incluir algunas preguntas sobre los servicios de puericultura en la ED de junio de 1977 (aunque el NICHD pagara el costo. Véase una crónica más amplia en la narración oral de Presser, en Van der Tak, 1991). La disponibilidad de esta información nacional, obtenida repetidamente y en forma más amplia a través de los años, dio lugar a numerosos estudios de distintos demógrafos. De nueva cuenta, el centro de atención se desplazó de la búsqueda de las repercusiones en las mujeres (por ejemplo, el efecto en el empleo de las mujeres de la falta de servicios de guarderías; Presser y Baldwin, 1980) hacia las cuestiones más amplias de la participación de los hombres y el bienestar de los niños. Como en el caso de la fecundidad en la adolescencia, el cuidado y la manutención de los niños se han convertido en sobresalientes temas políticos, y la investigación demográfica ha desempeñado una importante función en el suministro de información per-

²¹ En Nathason, 1991, y Luker, 1996, figura la explicación de por qué los estadounidenses fueron receptivos a esta referencia a una epidemia de embarazos en la adolescencia, aunque estuviera disminuyendo la fecundidad en la adolescencia.

²² Incluir la conducta de los hombres entre los aspectos determinantes de la fecundidad y en el examen del contexto social y económico en el que se da la crianza de los hijos tanto para los hombres como para las mujeres jóvenes ayuda a contrarrestar parte del discurso de motivación política consistente en “acusar a la víctima”, a menudo dirigido contra las madres jóvenes que recibían ayuda social.

tinente a los encargados de elaborar las políticas. Esta orientación política es la que atrajo a demógrafos que no se consideran explícitamente feministas.²³

La creciente importancia de la investigación de las familias en la demografía facilitó en las últimas décadas la incorporación del estudio de los servicios de guarderías y la manutención de los hijos en esta disciplina en Estados Unidos (Presser, 1991; Teachman, Paasch y Price Carver, 1993).²⁴ Gran parte de esta investigación no tiene una perspectiva feminista, pero el auge de este ámbito abrió las puertas a la incorporación en la demografía de los intereses feministas sobre las intersecciones del género, el trabajo y la familia. Esa investigación avanzó gracias a que había más fuentes disponibles de información sobre la familia, a menudo con apoyo del gobierno.

Un ejemplo reciente y muy fructífero es la Encuesta Nacional sobre las Familias, cuyas primeras entrevistas se realizaron en 1987-88 y de nuevo en 1992-94. Sin duda influyeron mucho en la consecución de un considerable apoyo económico para llevar a cabo esas grandes encuestas los espectaculares cambios que se estaban dando en la vida familiar en Estados Unidos, en particular, por el incremento de uniones libres y de hijos nacidos fuera del matrimonio (Teachman, Paasch y Price Carver, 1993). Estos cambios en las familias preocuparon a los conservadores, interesados en invertir esas tendencias, así como a las feministas interesadas en el destino de las mujeres en esos contextos novedosos.²⁵ Pero el hecho es que las demógrafas feministas estuvieron entre las personas a las que les tocó revisar las propuestas para becas del NICHD para llevar a cabo ese tipo de encuestas a gran escala, con el fin de asegurar que se obtuvieran los datos necesarios para los análisis pertinentes a las cuestiones de género.

²³ Un ejemplo de análisis de orientación política de la información demográfica sobre los servicios de guarderías figura en O'Connell y Bloom, 1987.

²⁴ El análisis de las modificaciones de los temas de las reuniones anuales de la PAA a finales del decenio de 1980, en comparación con las de finales de los años sesenta (Presser, 1991), que se puso al día recientemente al incluir el decenio de 1990, demuestra que mientras que la fecundidad, la migración y la distribución geográfica predominaron en las pocas reuniones de finales de los años ochenta, al aumentar el número de reuniones —y de integrantes de la PAA—, la demografía de las familias llegó a ocupar el primer lugar y siguió siendo el tema más solicitado en 1994. En los análisis de Teachman, Paasch y Price Carver (1993) de los artículos publicados en *Demography* entre 1964 y 1991 se encontró que el 41% de los 232 artículos publicados entre 1964 y 1968 eran sobre fecundidad y anticoncepción, y el 4% sobre el matrimonio y la familia. En 1988-92, esto había cambiado a 23 y 24%, respectivamente, cambio acentuado aun en relación con los cuatro años del periodo anterior, 1984-87, en que fue de 35 y 10%, respectivamente. También hubo un aumento, distribuido de manera más uniforme a lo largo del tiempo, de los artículos sobre el tema de la mortalidad. Los grupos en este análisis son más amplios y escasos que en el análisis que hice de la PAA (por ejemplo, la salud no se especifica por separado y puede incluirse con la mortalidad); así pues, resulta más difícil apreciar a partir de estos datos la medida en que se ha ampliado este campo.

²⁵ Recientemente ha crecido el interés en la paternidad masculina, a partir de una Conferencia sobre la Participación de los Padres patrocinada por el NICHD en octubre de 1996, y otra Conferencia sobre los Hombres y la Familia que se llevó a cabo en la Universidad Estatal de Pensilvania posteriormente, en ese mismo año. También ahí lo hubo entre los participantes conservadores interesados en demostrar que los padres no están recibiendo crédito por cumplir con su parte, así como entre feministas que consideran que las mujeres están desproporcionadamente agobiadas por el cuidado de los hijos.

Si bien la actividad feminista en el campo de la demografía en los decenios de 1970 y 1980 fue importante por su atención a las mujeres y a los niños, así como por su pertinencia para la política sobre las familias, no representaba mayores problemas para la teoría contemporánea relativa al comportamiento de la fecundidad. Las cuestiones de género estaban virtualmente ausentes de los análisis demográficos de la experiencia de postguerra en los países muy industrializados.²⁶ El aumento de la actividad de la fuerza de trabajo de las mujeres y sus causas fueron de considerable interés (por ejemplo, Oppenheimer, 1970; Blake, 1974), así como la relación entre esa actividad y la fecundidad (como en Mason, 1974; Cramer, 1980). Con todo, la teoría demográfica dominante sobre las tendencias recientes de la fecundidad en Estados Unidos, la “hipótesis Easterlin” (Easterlin, 1973), consideraba a las mujeres como protagonistas demográficas de segunda.

Richard Easterlin explicó el “auge de la natalidad” de la postguerra y la posterior “caída de la natalidad” a partir de las oportunidades de empleo para los hombres (afectadas por el tamaño de las cohortes de nacimiento) y por el sentimiento que tuvieran los hombres de seguridad económica (en relación con la de sus padres); éstas eran las fuerzas motrices que afectaban al matrimonio y la paternidad. Las mujeres reaccionaban en correspondencia con las condiciones que afectaban a los hombres y saldrían de la fuerza de trabajo al mejorar esas condiciones.²⁷ El NICHD tenía tan buena opinión de esta teoría que dio un paso sin precedentes al publicar una Petición de Propuestas en 1974 (con financiamiento reservado) para someter a prueba exclusivamente esta teoría con otras fuentes de información. Los resultados en general no la sostuvieron y la teoría perdió gran parte de su credibilidad al no cumplirse la predicción de otro auge de nacimientos en los años ochenta (Easterlin, 1978; Easterlin, Wachter y Wachter, 1979).

La gran acogida a la hipótesis Easterlin sin duda se debió en parte a la aceptabilidad ideológica de su exposición, con su perspectiva de género tradicional. Como explica Van de Kaa respecto de las teorías demográficas en general, todas son “formas de exposición seguras”:

Conforme más convincente es la exposición de los casos, su buena acogida es más probable. Mientras más le agrade a los encargados de elaborar las políticas, es más probable que se financie más investigación o que se lleven a cabo proyectos para aplicar esas teorías (Van de Kaa, 1996a:428-429).

La perspectiva de género tradicional también podría explicar en parte la popularidad de la exposición de Gary Becker (1981) de la índole de la producción familiar, que ha

²⁶ Me refiero aquí a los años setenta y ochenta. En fecha más reciente, menudeó la discusión de las cuestiones de género en los análisis del cambio demográfico en los países muy industrializados. Véase, por ejemplo, Mason y Jensen, 1995.

²⁷ Algunos demógrafos proporcionaron otros argumentos centrados en la actividad de las mujeres en la fuerza de trabajo y en sus efectos en el comportamiento de la fecundidad (Butz y Ward, 1979), pero predominó la hipótesis Easterlin.

captado la atención de numerosos demógrafos especializados en el estudio de la familia. Su pertinencia de género procede de la tesis según la cual la división del trabajo por géneros obedece a una ventaja comparativa: la familia obtiene la máxima utilidad cuando las mujeres asumen la responsabilidad principal de la crianza de los hijos y los hombres de proporcionar un ingreso mayor a través del empleo.²⁸

A diferencia de la hipótesis Easterlin, la perspectiva de Becker sobre la producción familiar ha dado pie a enérgicas críticas feministas que la consideran muy simplista, falta de realismo en su noción del altruismo, que no reconoce las diferencias de poder en el seno de la familia e ignora las desventajas de la especialización (Blau y Ferber, 1986; England, 1993; Bergmann, 1995).²⁹ El tema de la toma de decisiones en la familia es uno de los más prometedores de la demografía para la teoría feminista y la investigación de la habilitación a las mujeres para el ejercicio de sus derechos, tanto en los países muy industrializados como en los países en desarrollo. Pero hasta el momento, el trabajo sobre la toma de decisiones en el seno de las familias sólo ha aportado una perspectiva micro de las relaciones de género, y profundiza poco en la pertinencia del contexto institucional.³⁰

EL FEMINISMO Y LOS TEMAS DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO

El feminismo ha ingresado más lentamente en la investigación demográfica en los países en desarrollo. Las demógrafas feministas estadounidenses tuvieron dificultades en los años setenta para obtener experiencia internacional ya que las organizaciones como el Consejo de Población limitaban los viajes al extranjero de su personal femenino (Emily Moore, comunicación personal, 1995; véase también la narración oral de Presser en Van der Tak, 1991). Pero sí se presentaron algunas oportunidades que tuvieron consecuencias en el largo plazo.

Ruth Dixon-Mueller, demógrafa académica feminista que fue consultora de las Naciones Unidas en 1973 para trabajar en un informe sobre la condición de las mujeres para el Año Mundial de Población en 1974 (al que siguió el Año Internacional de la Mujer en 1975) —y posteriormente escribió mucho sobre cuestiones de género

²⁸ Como he señalado en otra parte (Presser, 1995), se trata de un razonamiento circular. Las mujeres ganan menos que los hombres porque utilizan parte del tiempo para criar a los hijos, y utilizan tiempo para criar a los hijos porque ganan menos.

²⁹ Kabeer señala que hubo anteriores críticas (no feministas) a la hipótesis de Becker de una armonía interna de intereses, por parte de Galbraith (1974) y Sen (1984). Judith Blake (1968), a quien yo caracterizaría, a partir de discusiones personales, como no feminista, criticó trabajos anteriores de Becker en que afirmaba que los niños son bienes de consumo duraderos.

³⁰ Hay una excepción en el trabajo de Folbre (1994), que ha propuesto una perspectiva institucional para considerar la distribución de los costos de los hijos. Esta autora también ha instado a los economistas interesados en el desarrollo económico a ensanchar su programa de investigación y recopilar más información sistemática sobre el sesgo de género en las instituciones sociales que influye en el comportamiento del mercado (Folbre, 1995).

relativas a la fuerza de trabajo y la salud reproductiva— describe la repercusión personal de su inicial experiencia internacional:

La comisión de Naciones Unidas [...] reunió los cabos intelectuales de la demografía, el desarrollo y el feminismo en formas que ya no se destejerían. Todo mi trabajo posterior se concentraría en las vidas de las mujeres en su intersección con las tendencias de la población y los procesos de desarrollo. Casi milagrosamente, así parecía, se daría una buena aplicación a los instrumentos de la demografía al servicio del feminismo mundial. Los datos estadísticos podrían describir, identificar, sondear, analizar y cuestionar lo que estaba ocurriendo en las vidas de las mujeres. Los nacimientos y las muertes, el matrimonio y el divorcio, la anticoncepción y el aborto, el tamaño de las familias y su composición, la instrucción y el analfabetismo, el empleo y el trabajo doméstico sin pago: [éstos] eran los materiales de la demografía y eran elementos mesurables de la situación de las mujeres en comparación con los hombres y con las mujeres de otras clases, otros lugares, otras épocas. Lo más importante, nuestros análisis repercutían en la política (Dixon-Mueller, 1994:210-211).

Sin duda otras demógrafas feministas en los años setenta, algunas de las cuales participaron activamente en los programas de población externos a la vida académica, compartían esta sensibilidad particular de Dixon-Mueller (por ejemplo, Adrienne Germain en la Fundación Ford y Nancy Birdsall en el Banco Mundial). Pero esas actividades produjeron pocos efectos en la teoría demográfica. El género prácticamente no era un tema de interés pese a que la relación entre el desarrollo económico y el cambio demográfico (“teoría de la transición”) ocupaba un lugar central en el interés teórico de los demógrafos en esa época (Szreter, 1993). No fue sino hasta inicios de los años ochenta cuando los teóricos le prestaron atención, aunque mínima.

La voz solitaria a este respecto entre las demógrafas feministas fue la de Nancy Folbre (1983). Ella ofreció una perspectiva teórica de la disminución de la fecundidad a lo largo del tiempo, a partir de un planteamiento centrado en las relaciones de género.³¹ Publicada en la revista *Feminist Studies*, su tesis era que la transición al capitalismo había alterado las desigualdades patriarcales tradicionales entre los hombres y las mujeres, y entre padres e hijos, lo que había producido una disminución de la fecundidad. La modificación de las relaciones de poder en el seno de la familia había transformado los costos y beneficios de los hijos, el acceso de las mujeres y los hombres a la riqueza y los ingresos y, relacionado con ello, la división por razones de género del trabajo en la familia. John Caldwell (1983), en ese mismo año, había escrito que la “ventaja de la situación” en las familias de los países en desarrollo —de los ancianos y los hombres— afectaba al equilibrio de las contribuciones y los costos de los hijos para las familias, y en este contexto también fue de los primeros en hacer referencia a las diferencias de poder entre los integrantes de una familia. Caldwell, no obstante, ex-

³¹ Susan Watkins (1993) reconoce la escasez de referencias a las mujeres en el índice del libro que publicó con Ansley Coale (Coale y Watkins, 1986), *The Decline of Fertility in Europe*, volumen de resultados que pone en tela de juicio la secuencia, planteada en algunas teorías del cambio demográfico, entre las transformaciones socioeconómicas y la disminución de la fertilidad.

plicaba estas diferencias de poder desde el punto de vista de la conservación de la estabilidad cultural, a diferencia de la perspectiva político-económica de Folbre, que se orienta más a las tensiones y el conflicto. Con todo, es importante que Caldwell y otros (por ejemplo, Cain, Khanam y Nahar, 1979; Cain, 1981) se hayan interesado por esa época en el concepto de patriarcado en relación con temas como la dependencia económica de las mujeres y la preferencia por los hijos varones (alegando que ambos elementos fomentaban una elevada fecundidad).

El principal efecto del movimiento de las mujeres en la investigación demográfica de los países en desarrollo en los decenios de 1970 y 1980 fue la atención que concedió a la relación entre la "condición de la mujer" y la fecundidad en el nivel micro, al utilizar medidas cuantitativas de su condición, sobre todo la instrucción (Cochrane, 1979) y el empleo de las mujeres (United Nations, 1985), y se mantuvo en general en la perspectiva analítica de la fecundidad como variable dependiente (por ejemplo, Germain, 1975; Piepmeyer y Atkins, 1973). Hubo una racha de investigación internacional en pequeña escala en esa época (por ejemplo, Allman, 1978; Anker, Buvinic y Youssef, 1982), que dependía de fuentes de financiamiento como el Fondo de Población de Naciones Unidas.

Posteriormente, la Fundación Rockefeller, por iniciativa de su funcionaria del programa de población, Mary Kritz, puso en marcha el primer —y único, hasta la fecha— programa de investigación sobre la condición de las mujeres y la fecundidad (1982-92).³² Este programa estimuló más investigación demográfica internacional de este tema a cargo de feministas y otros académicos en los países en desarrollo, a menudo en colaboración con las demógrafas feministas de Estados Unidos. Según Kritz (comunicación personal, 1996), este programa no recibió mucho apoyo interno, y ella tuvo que defender que se trataba de una actividad científica, abierta a académicos de una variedad de países y disciplinas, y que las propuestas se sometían a un riguroso arbitraje. Es más, el programa se justificaba como un esfuerzo por incrementar la aceptabilidad de los programas de planificación familiar, e internamente no se planteaba como actividad feminista.

Gran parte de la investigación de la condición de la mujer y la fecundidad ha partido del análisis de la Encuesta Mundial de Fecundidad y sus sucesoras, las Encuestas Demográficas y de Salud. Así pues, mientras que la demografía de la familia y de su crecimiento en Estados Unidos estaba ligada a la inclusión de las cuestiones del cuidado de los niños y su manutención —ensanchando su delimitación para abarcar también la crianza de los hijos así como la procreación— el aumento de investigación de la relación entre desarrollo y cambio demográfico ha promovido el interés en la condición de las mujeres como aspecto determinante del comportamiento de la procrea-

³² Actualmente la Fundación Mellon está patrocinando el Small Grants Program on Unequal Partnerships: Gender and Initiation of Sexual Activity in Developing Countries, que se administra a través del Centro de Población, Género y Desigualdad Social de la Universidad de Maryland. Pero respecto al tema se trata de un programa de objetivos más limitados y en escala mucho menor que el programa Rockefeller.

ción. En ambos casos se depende mucho de la existencia de fuentes secundarias de información para el análisis. Aunque los datos de los países en desarrollo son abundantes (por ejemplo, la EMF abarcó 42 países en desarrollo y las EDS más de 50 hasta la fecha), sólo proporcionan indicadores brutos de la posición de las mujeres dentro y fuera de la familia, y menos de los hombres, ya que suelen ser principalmente las mujeres quienes responden a las encuestas y se les pregunta muy poco de los hombres o de los demás adultos de la familia. Es más, los datos del empleo de las mujeres—indicador importante, aunque bruto, de la posición de las mujeres— se presenta con menos detalles en las posteriores rondas de las EDS (Sunita Kishor, comunicación personal, 1996).³³

Es interesante que si bien la evaluación formal de las EMF (Smith *et al.*, 1980) recomendó ampliar los datos del bienestar social y económico de las mujeres, estas encuestas se apartaron de los indicadores sociales y económicos para dar mayor atención a la salud, de ahí su nueva denominación: Encuestas Demográficas y de Salud.³⁴ Correspondientemente, los análisis en general se han limitado a obtener datos individuales y sólo de las mujeres, y la información que aportan de la situación social y económica de las mujeres es mínima.

Una perspectiva feminista incluye insistir en la importancia de mejorar la salud de las mujeres para incrementar su bienestar (y el de sus hijos); de esta manera, disponer de más datos sanitarios puede impartirle una importante perspectiva feminista a la demografía. Un programa de este tipo también puede contribuir a ampliar los programas de planificación familiar para que incluyan servicios que promuevan la salud reproductiva de las mujeres en general (Dixon-Mueller, 1993). Y, como se comentará enseguida, podría resultar más viable para las feministas defender mejores programas de salud para obtener apoyo político: mejorar la salud de las mujeres es menos amenazante para el *statu quo* que incrementar el poder de las mujeres dentro y fuera de la familia. Por otra parte, este cambio que concentra en la salud el acopio de información ha reducido considerablemente la capacidad de los demógrafos de estudiar los factores sociales y económicos que afectan la fecundidad y la mortalidad de las mujeres. (Con algunas excepciones, sobre todo el “módulo de la condición de la mujer” recientemente incorporado en las EDS egipcias; Sunita Kishor, comunicación personal, 1996.)

³³ Sunita Kishor (comunicación personal, 1996) indica que el cuestionario central de las EDS III se concentra en la actual situación de empleo de las mujeres, mientras que el cuestionario central de las EDS II de numerosos países obtuvo datos del empleo de las mujeres durante los cinco años anteriores a la encuesta, y las EDS I contuvieron información del empleo actual y anterior al matrimonio. Aunque la mayor parte de las EDS se basan únicamente en mujeres que las contestan, un número cada vez mayor de países está llevando a cabo EDS entre hombres; esto ha sido motivado sobre todo por un interés cada vez mayor en la función del hombre en las prácticas de planificación familiar y en sus comportamientos relacionados con el sida.

³⁴ Duff Gillespie (comunicación personal, 1995), subadministrador adjunto del Centro de Población, Salud y Nutrición de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos (que financia abundantemente las EMF y las EDS) explica que este mayor énfasis en la salud fue una respuesta a una política de presión contra los programas de población (y contra el aborto), y no una reacción en contra del feminismo.

Hay un estudio de cinco países asiáticos en el que se intenta mejorar esta situación, dirigido por Karen Mason y Herbert Smith en colaboración con cinco colegas asiáticos³⁵ (financiado, en este orden, por la Fundación Rockefeller; la Fundación Mellon y el NICHD). Este estudio (Mason, 1997) considera las medidas tradicionales y otras nuevas de la condición y bienestar de las mujeres en los países en desarrollo, en relación con los resultados demográficos. De esta manera, está por producirse una evaluación ambiciosa que iluminará la forma en que la educación y el empleo pagado en estos países están al servicio, o no, el empoderamiento [*empowerment*] de las mujeres al darles acceso a los recursos y control sobre éstos, y cómo esto a su vez puede repercutir en la fecundidad, la mortalidad y la migración (figura una reseña sobre lo que se conoce de este tema en Mason, 1995 y en Jejeebhoy, 1995). Si bien se trata de un proyecto prometedor, hace falta mucha más investigación comparativa, en particular en el ámbito institucional, que tome en cuenta la función del Estado, el mercado, la comunidad y la familia. También se necesita más investigación de la relación entre el empoderamiento de la mujer y la clase social, y cómo esas interacciones se relacionan con los procesos demográficos, definidos ampliamente para llegar más allá de la disminución de la fecundidad.

Al ampliarse el conocimiento de la pertinencia del contexto social en los procesos demográficos, y por qué el contexto social es lo que es, la demografía se enfrenta a cuestiones de desigualdad social, comprendida la desigualdad de género. Es más, la atención al contexto social refuerza la justificación de considerar diversas medidas de la desigualdad social como variables de resultados que pueden ser afectadas por los procesos demográficos y viceversa. Esto no sólo debería ampliar el conocimiento de las consecuencias y los aspectos determinantes del cambio demográfico, sino también incorporar en el campo de la demografía a más académicos interesados en las cuestiones de la desigualdad social, y entre éstos a las feministas.

Incorporar en la demografía el concepto de sistemas de género, cada vez más utilizado por las académicas feministas en las ciencias sociales,³⁶ ofrece una oportunidad a este respecto. Mason define el concepto de la siguiente manera:

Por sistema de género se indican las expectativas socialmente construidas respecto al comportamiento masculino y femenino, que aparecen (en forma variable) en toda sociedad humana. Las expectativas del sistema de género prescriben una división del trabajo y de las responsabilidades entre las mujeres y los hombres, a los que otorgan diferentes derechos y obligaciones. Intencionalmente o como efecto secundario, también producen desigualdad de poder, autonomía y bienestar entre los sexos, por lo común para desventaja de las mujeres. Si bien los sistemas de género se modifican al transcurrir

³⁵ Esos cinco colegas son: Napaporn Chayovan, Shirreen J. Jejeebhoy, Shyamala Nagaraj, Corazon M. Raymundo y Zeba A. Sathar.

³⁶ La antropóloga feminista Gayle Rubin utilizó anteriormente el concepto de "sistema sexo/género", y lo definió como "el conjunto de acuerdos a través de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que se satisfacen estas necesidades sexuales transformadas" (Rubin, 1975:159).

el tiempo, muchas de las expectativas que entrañan están muy reforzadas por el Estado o la comunidad y a través de sanciones informales entre los vecinos, los parientes y los amigos (Mason, 1995:1-2).

En la demografía, este concepto ha sido objeto de atención respecto a los países en desarrollo, y de discusión teórica más general sobre el género y el empoderamiento de las mujeres. Para conocer mejor estas complejas interacciones no sólo se necesita mejorar las bases de datos cuantitativas, sino también recurrir a metodologías innovadoras. Las feministas que además tienen formación de antropólogas (Greenhalgh, 1990, 1994) expresan con más energía la necesidad de investigación demográfica cualitativa, pero las sociólogas que tienen una orientación cuantitativa más fuerte también han estado investigando el empoderamiento de las mujeres en los países en desarrollo al vincular los planteamientos cualitativo y cuantitativo (por ejemplo, Desai y Jain, 1994; Malhotra y Mather, en prensa).³⁷

Para las demógrafas feministas, la necesidad de llevar a cabo análisis en numerosos niveles conecta distintas disciplinas. Susan Greenhalgh (1990) sostiene que los métodos antropológicos necesitan ir más allá del planteamiento del nivel micro de Caldwell (que se orienta intensa y continuamente hacia un grupo),³⁸ y defiende una economía política del planteamiento de la fecundidad que:

dirija la atención a la incrustación de las instituciones de la comunidad en las estructuras y los procesos, especialmente en los de orden político y económico, que funcionan en los ámbitos regional, nacional y mundial, y a las raíces históricas de estos enlaces macro-micro (*ibid*:87).

S. Ryan Johansson (1991) refuerza esta perspectiva con su análisis de cómo, históricamente, las políticas públicas implícitas aparentemente han afectado la toma privada de decisiones en materia de reproducción. Ambas académicas ponen el acento en la importancia del contexto para la interpretación y conceden especial atención a las cuestiones de género. Para ponderar el contexto es fundamental la investigación comparativa; y para entender mejor la importancia del género, hace falta estudiar por igual a los hombres y a las mujeres.

El avance hacia tal perspectiva analítica amplia refleja una madurez no sólo en la forma de ver las cuestiones de género, sino también, de manera más general, en cómo se abordan los temas sociales. En todas las ciencias sociales, los académicos están venciendo dificultades para establecer estos importantes enlaces macro-micro (Alexander *et al.*, 1987; Huber, 1990). El estudio del género ofrece una interesante oportunidad de hacer una significativa contribución a este respecto. Por ejemplo, Sonalde Desai y Devaki Jain (1994) han demostrado la estrecha conexión que hay en el medio rural

³⁷ La demografía antropológica está creciendo cada vez más en la demografía de Estados Unidos, quizá en gran medida como consecuencia del financiamiento cada vez mayor de este sector por la Fundación Mellon.

³⁸ Greenhalgh ha publicado otros trabajos más sustanciales con orientación de género: véase, por ejemplo, Greenhalgh. 1988.

del sur de la India entre la estructura de los mercados de trabajo, el tipo de economía de la aldea y las decisiones privadas de las mujeres de trabajar en la finca de la familia.

Aunque la demografía doméstica y de la familia facilitó la incorporación del interés feminista en el cuidado y la manutención de los hijos en la bibliografía demográfica de Estados Unidos, el perdurable interés de la demografía en el desarrollo económico no ha conducido a una apertura correspondiente de las cuestiones de género en los países en desarrollo. Podría sostenerse que dar un sitio central a las cuestiones de género le restaría atención a otros aspectos importantes que afectan tanto a los hombres como a las mujeres, como la pobreza, el deterioro del medio ambiente y las relaciones Norte-Sur. No obstante, conceder un sitio central a las cuestiones de género no significa necesariamente afirmar su prioridad respecto de esos otros problemas, ni que las cuestiones de género sean la variable explicativa más importante en el estudio de la disminución de la fecundidad. *Que el género sea la dimensión de estratificación más penetrante en todas las sociedades debería bastar para que el género mereciera un sitio central en el pensamiento demográfico.* La perspectiva feminista es otro argumento de que la desigualdad de género, como otras desigualdades, tiene gran peso en el bienestar humano y es muy importante para entender esas otras desigualdades (véase, por ejemplo, Braidotti *et al.*, 1994; Sen, 1994).³⁹

En los países en desarrollo, el estímulo intelectual para las demógrafas feministas interesadas en los sistemas de género procede principalmente de los trabajos feministas de la economía del desarrollo, en los que la pobreza ocupa un puesto central. Un grupo cada vez mayor de académicas feministas del Tercer Mundo ha pedido que la mujer tenga más visibilidad en los procesos de desarrollo, que se reconozca su contribución y se incremente su bienestar. El campo de actividad interpelado respondió, primero con proyectos de “las mujeres en el desarrollo”, para cambiar luego a proyectos de “las mujeres y el desarrollo” y ahora de “género y desarrollo” (Braidotti *et al.*, 1994; Simmons y Young, 1995). Los trabajos feministas le pusieron más atención a las relaciones de género y a la dinámica del poder en el plano institucional, que Naila Kabeer (1994:61) describe como “hacer teoría feminista de las instituciones”. En este contexto, las feministas han puesto en tela de juicio la hipótesis del “efecto de goteo” del desarrollo, según el cual ayudar a los hombres o a “la familia” necesariamente beneficia a las mujeres, y en la misma medida que a los hombres. Si bien esta hipótesis sigue prevaleciendo en la demografía, desde hace algún tiempo la vienen criticando las autoras feministas (Bruce, 1986; Folbre, 1986a; Kabeer, 1994; Presser, 1994). Un argumento básico es que lo doméstico no puede considerarse como una entidad única; más bien, está compuesto por integrantes con poder y acceso a los recursos diferen-

³⁹ Pese a la orientación de la investigación demográfica de los países en desarrollo hacia los países pobres muy estratificados socialmente, y pese al gran esfuerzo de llevar los métodos de planificación familiar directamente a los muy pobres en esos países (en vez de esperar un “efecto de goteo” desde la clase media, según la experiencia occidental), los demógrafos tienen relativamente poco que decir de la índole sobre la desigualdad en esas sociedades.

ciados, tanto dentro como fuera de la familia, y estas diferencias muy definidas por el género —y sus consecuencias— es necesario estudiarlas al evaluar las repercusiones del desarrollo.

Los demógrafos, claro está, orientan explícitamente su atención sobre las mujeres al evaluar los programas de planificación familiar. Pero aunque en general esos programas se orientan al desarrollo económico, no suelen evaluarse desde el punto de vista de sus repercusiones en el bienestar social y económico de las mujeres; más bien, las cuestiones críticas son los efectos de los programas en la reducción de la fecundidad y, en menor medida, de la mortalidad y la morbilidad.⁴⁰ (En Simmons y Young, 1996, y Presser, 1996, se reseña y discute esta investigación.) Recientemente ha surgido el interés de ampliar la participación de los hombres en los programas de planificación familiar y hacer que sean más responsables en el proceso de crianza de los hijos; fundaciones como la John D. y Catherine T. MacArthur han estado concediendo becas para alentar este interés (Barroso, 1997). Queda por verse la eficacia de esos programas y la validez de los criterios utilizados para determinar esa eficacia.

Las feministas han criticado la prioridad de las cuestiones del control demográfico en la promoción de la planificación familiar; en particular las feministas marxistas (por ejemplo, Mass, 1976; Hartmann, 1987), lo que se ha tomado como una oposición de todas las feministas a los programas de planificación familiar. Pero las feministas que trabajan en el campo de la demografía nunca han definido este tema como una disyuntiva, sino que, más bien, han afirmado que la planificación familiar es un derecho de las mujeres a la vez que consideran que la sobrepoblación impide el desarrollo económico (por ejemplo: Dixon-Mueller, 1993; Mason, 1996). Este doble compromiso también se hace evidente en los esfuerzos de las activistas feministas que trabajan en las organizaciones especializadas en demografía y salud, cuya actividad se orienta a mejorar la calidad de la atención brindada a las mujeres en las clínicas de planificación familiar y salud reproductiva (por ejemplo: Bruce, 1990; Germain y Ordway, 1989).

En suma, el feminismo ha producido ciertas repercusiones en la demografía desde el interior de esta disciplina. Las actividades iniciales del reducido grupo de demógrafas feministas tuvieron al principio una orientación limitada a la procreación en la adolescencia y las cuestiones de la política familiar en Estados Unidos, y se prestó cierta atención a la condición de las mujeres en los países muy industrializados y en los países en desarrollo. En fecha más reciente se ha venido tratando de conocer cómo se relacionan los sistemas de género con los procesos demográficos, en particular en los países en desarrollo. En el ámbito internacional ha crecido ese grupo, según lo demuestra la formación, en 1990, del Comité sobre Género y Población de la UIECP y los numerosos

⁴⁰ Se ha considerado que el programa de planificación familiar Matlab en Bangladesh puede reportar beneficios a las mujeres que trabajan prestando servicios de divulgación (dada la escasez de las oportunidades de tener empleo para las mujeres) y que además modifica las actitudes de la comunidad hacia esta función que no es tradicional (Simmons, Mita y Koenig, 1992). Otros (Schuler, Hashemi y Jenkins, 1995) han opuesto el punto de vista de que este programa, si bien incrementa la utilización de anticonceptivos, puede reforzar el aislamiento de las mujeres, su carencia de poder y las normas de género, porque a las mujeres se les prestan los servicios en sus casas y no participan los hombres.

seminarios de investigación que vinieron después.⁴¹ Con todo, las cuestiones de género siguen ocupando un puesto marginal en la demografía, porque se han dirigido recursos mínimos a la investigación —comprendido el acopio de datos— de esos temas.

Esta marginalidad existe pese a que, intelectualmente, la incorporación de las cuestiones de género en la demografía promete perfeccionar esta ciencia al ofrecer un conocimiento más profundo de los procesos sociales y la aplicación de métodos que funcionan en niveles múltiples. Es más, las cuestiones de género se ajustan bien a la perspectiva multidisciplinaria de la demografía. El estudio de los sistemas de género considera los procesos y estructuras tanto en el nivel macro como en el micro. Como la mayoría de las feministas consideran imperativo que las cuestiones de género se consideren en relación con la clase y las características étnicas, y sean específicas del contexto también en otros aspectos, la tarea resulta compleja y difícil.

EL GÉNERO COMO PROGRAMA POLÍTICO: LIMITACIONES CIENTÍFICAS

¿Bastará con la promesa de hacer “buena ciencia” para hacer participar a elementos clave del campo —académicos que trabajan en los principales centros de estudios demográficos de Estados Unidos e instituciones de financiamiento— y dedicarle el tiempo y el dinero necesarios a la ampliación de este programa? La experiencia demuestra que esa clase de inversión depende de que se considere que la ciencia de que se trate tenga la pertinencia política apropiada. “Apropiada” significa que los resultados de la investigación de las relaciones entre el género y el cambio demográfico necesitan considerarse compatibles con los objetivos de las instituciones de financiamiento, que a menudo se interesan en lograr la estabilización demográfica en formas planificadas, claramente definidas y políticamente viables, es decir, en formas que no constituyan una amenaza para los elementos fundamentales del *statu quo* sociopolítico. Como esto significa implícitamente no modificar la índole de los sistemas de género, resulta problemática la ampliación sustancial de esta actividad de investigación.

Hago esta afirmación a pesar del discurso de apoyo de la CIPD de 1994. Como ya se señaló, esta conferencia representó un cambio espectacular respecto a las anteriores conferencias de población de Naciones Unidas, al centrarse firmemente en la importancia de reducir la desigualdad de género y mejorar la salud reproductiva de las mujeres, e ir considerablemente más allá de los programas de planificación familiar (aunque incluyéndolos) para alcanzar la estabilización demográfica. Otros autores han descrito el proceso en virtud del cual se dio este cambio (McIntosh y Finkle, 1995; Germain y Kyte, 1995; Johnson, 1995). Un aspecto sorprendente de este fenómeno es

⁴¹ Otros comités de la UIECP, como los de Salud Reproductiva y Demografía Antropológica, también se han orientado a las cuestiones de género relacionadas con la demografía.

la enérgica participación de un número sin precedentes de organizaciones no gubernamentales, en particular de filiación feminista.⁴²

¿Cómo ha reaccionado la comunidad de los demógrafos? ¿Consideran ellos el cambio de política suscrito por la CIPD como directriz para alentar más investigación relacionada con las cuestiones de género? Algunos demógrafos, en particular los que estudian los asuntos de Estados Unidos, consideran que este ámbito profesional había avanzado hacia las cuestiones de la desigualdad social antes de la CIPD. En efecto, se ha dicho que “el problema central estudiado por los demógrafos estadounidenses ya no es el crecimiento demográfico, sino la desigualdad social” (Cherlin, 1995:2).⁴³ En consecuencia, podría considerarse que la CIPD, orientada al desarrollo, apoyaba ese cambio hacia los temas de desigualdad social, y específicamente a la desigualdad de género, en el contexto del desarrollo.

Pero a muchos distinguidos demógrafos, inclusive de otros países, no les satisfacen los resultados de la CIPD. No todos lo afirman públicamente, o lo ponen por escrito, aunque algunos sí. Sus comentarios indican que el feminismo ha logrado convertirse en una fuerza considerable en el escenario de la política demográfica y que no consideran apropiada para la demografía esa ampliación de su proyecto.

Charles Westoff, de la Universidad de Princeton, por ejemplo, en un artículo publicado en el *New York Times Magazine* (dirigido, pues, al público en general), afirma que el programa feminista es una nueva cuestión que crea divisiones en el campo de la demografía:

Ya se han escuchado antes las voces feministas sobre el tema de la población [...]; la diferencia es que cada vez tienen más poder (ahora cuentan con más dinero). Sus intereses son los derechos de las mujeres; que las mujeres sean sujeto y no objeto de las políticas de población; insistir en que las mujeres ocupen por lo menos la mitad de los puestos de gerencia y políticos del ámbito de la población; la falta de idoneidad de los servicios de salud reproductiva y salud de las mujeres en general; el suministro de servicios legales para la práctica de abortos; poner fin a las prácticas de mutilación genital; y las demandas de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres en los ámbitos económico, social y político (Westoff, 1995:178-179).

Si bien Westoff reconoce que se trata de “intereses legítimos, coherentes con la reducción de la fecundidad”, el problema es que “ignoran o minimizan el crecimiento demográfico y sus supuestas consecuencias” (*ibid.*:179). Así, este autor establece una oposición entre las cuestiones de género y los intereses demográficos que yo calificaría de espuria; la diferencia estriba más bien en los distintos puntos de vista respecto

⁴² El grupo muy bien organizado de las mujeres estaba integrado por 400 organizaciones de 62 países (Gelbard, 1995).

⁴³ Karen Mason (en Cherlin, 1996) sostiene que la caracterización que hace Cherlin de la disciplina es inexacta; que gran parte de la investigación demográfica no está motivada por la desigualdad social. Es más, considera que la orientación de la demografía a la desigualdad social es peligrosa “en un medio político hostil a la investigación de las ciencias sociales en general y de la demografía en particular” (p. 1).

de la principal variable dependiente. Los “problemas reales” para las feministas, afirma Westoff, son la desigualdad de género y la pobreza, en comparación con lo que él considera los verdaderos problemas: el crecimiento demográfico en los países en desarrollo, que supone un peligro para las “condiciones básicas de la vida” (*ibid.*:181). No queda claro por qué esas condiciones básicas excluyen la desigualdad de género y la pobreza. El asunto político más sobresaliente, a mi juicio, es cómo abordar mejor ambos temas en los programas con el limitado financiamiento disponible.

De manera parecida, el demógrafo holandés Dirk van de Kaa refleja una estricta perspectiva del control demográfico al expresar su reacción ante la CIPD. Como se señaló antes, en la definición amplia de demografía de Van de Kaa se incluye el estudio de los factores sociales, ecológicos, económicos, políticos, médicos y tecnológicos. Pero este autor reaccionó ante el programa feminista de El Cairo en forma mucho más limitante:

la conferencia estaba dispuesta a ocuparse de todo siempre que no tuviera que ver con las cuestiones mundanas del crecimiento demográfico y la necesidad de generar los recursos financieros necesarios para permitir que en todas partes las personas planifiquen responsablemente sus familias (Van de Kaa, 1996b:22).

Cita este autor como ejemplos (correctamente) el cambio de terminología de políticas demográficas a políticas relacionadas con la demografía, y de planificación familiar a salud reproductiva. Si bien reconoce que habilitar a las mujeres para el ejercicio de sus derechos es un objetivo de por sí valioso, duda del valor de incluir un capítulo con este tema en el Programa de Acción, ya que “no se ha especificado ni cuantificado lo suficiente cómo repercute en la dinámica demográfica mejorar la situación de las mujeres” (*ibid.*: 33). Aunque es cierto que este capítulo, como otros, contiene muchas hipótesis sobre las relaciones causales que todavía están por demostrarse, el argumento de Van de Kaa es que el capítulo sobre el empoderamiento de las mujeres no corresponde al Programa, en lugar de que sea necesario apoyar más investigación sobre esta importante cuestión.

También el demógrafo británico John Cleland expresa el parecer de que las cuestiones de género no son centrales en la política demográfica, abrumado por “la feminización de las cuestiones demográficas y del desarrollo” (Cleland, 1996:107):

Claro que los problemas de la inequidad y desigualdad de género son un factor importante en la discusión demográfica y hace falta abordarlos [...] Pero el predominio de este tema en El Cairo tiene algunas consecuencias desafortunadas y es muy lamentable porque la Conferencia de Beijing de 1995 sobre las mujeres era un foro más adecuado para considerar las cuestiones de género (*ibid.*).

Adviértase que para Cleland el desarrollo supuestamente es neutro respecto al género, posición energicamente cuestionada por muchas economistas del desarrollo, comenzando por Ester Boserup (1970). Es más, Cleland afirma que los datos no son “decisivos” (1996:108) en el estudio de temas como las consecuencias del empleo de las

mujeres en el comportamiento reproductivo o las aspiraciones en materia de fecundidad, con lo que minimiza la afirmación de que mejorar la situación de las mujeres reduciría la fecundidad. Puede ser que esta relación no siempre se cumpla, pero el porqué —y en particular la pertinencia de los factores del contexto— debería ser muy interesante para los demógrafos. Además, mejorar la situación de las mujeres puede no ser una condición necesaria para la disminución de la fecundidad, pero ¿qué factores sociales o económicos necesarios se conocen de esa disminución? La obligación de que sea decisivo indica un doble estándar. Como ya se señaló, la escasez de datos pertinentes no impidió que se fomentara el estudio de la relación entre población y desarrollo en el decenio de 1950, ni tampoco la publicación más reciente de un volumen de estudios por iniciativa de la Academia Nacional de Ciencias que señalaba la débil evidencia de que hubiera una relación directa (Johnson y Lee, 1987). Los demógrafos, en consecuencia, no descartan considerar los factores económicos sino que esperan conocer mejor su pertinencia. Lo mismo podría decirse de las cuestiones de género, aunque todavía no se haya acumulado un conjunto parecido de investigación demográfica.

John Knodel y Gavin Jones (demógrafos estadounidense y australiano, respectivamente) disienten del Programa de Acción de la CIPD porque según ellos una de sus directrices principales —promover que las niñas estudien— yerra el tiro. Afirman que incluso en los países donde hay una gran brecha en materia de instrucción “el interés casi exclusivo en cerrar esa brecha distrae la atención de otro aspecto más pronunciado y por lo menos igualmente fundamental que la desigualdad en los estudios: la brecha socioeconómica” (Knodel y Jones, 1996:697). Si bien señalan que es necesario abordar ambos aspectos de la desigualdad —y que en algunas regiones, como el Asia Meridional, las necesidades de las niñas deberían recibir una atención especial porque ellas sufren una doble desventaja, como integrantes de los grupos socioeconómicos más bajos y como mujeres—, afirman: “pero no al costo de ignorar las necesidades de los niños de los mismos grupos desaventajados” (*ibid.*), sin proporcionar datos de ningún país en que se desatienda a los niños en beneficio de las niñas. Dudo mucho que al fomentar la instrucción de las niñas en los países en desarrollo en la práctica ocurra que ellas lleguen a tener niveles educativos más altos que los de los niños.

La preocupación de ser injustos con los hombres en el ámbito de las políticas no se limita a Occidente (ni a los hombres). Alaka Malwade Basu, un demógrafo de India, reacciona en consecuencia a la amplia referencia a los derechos de las mujeres y las responsabilidades de los hombres en la CIPD:

¿Pero y qué de los derechos de los hombres y las responsabilidades de las mujeres? [...] Los hombres pobres, analfabetas y sin formación quizá exploten a las mujeres en casa, pero en manos del Estado, el empleador, el programa de planificación familiar (basta recordar el programa de esterilización en India durante la Emergencia) y la sociedad en general, su situación puede describirse como ventajosa sólo desde un punto de vista muy relativo (Basu, 1996:226).

A mi juicio no es insignificante que estas mujeres sean explotadas en sus casas; es más, podría afirmarse desde un punto de vista institucional que también son explotadas fuera de sus casas. Y aunque, como afirma Basu, las desigualdades de género fueran menores en los niveles socioeconómicos más bajos (tesis que no sólo depende del contexto sino también de las medidas elegidas para la desigualdad de género; por ejemplo, dudo que esto valga para la violencia), ello no elimina la importancia de esas desigualdades. En vez de enfrentar una forma de desigualdad con otra y discutir si tiene más importancia la clase social o el género, ¿por qué no aceptar que las cuestiones de las mujeres se han desatendido tradicionalmente en el escenario de la política demográfica y ameritan, pues, una atención especial? Sobre todo dado que las mujeres han sido objeto de la mayor parte de los programas de planificación familiar. Dudo que otro programa de política demográfica (si no hubiera habido una vigorosa presencia feminista en El Cairo) se hubiera dirigido a reducir las diferencias entre las clases. De hecho, una perspectiva feminista que ponga el acento en la pertinencia del contexto podría contribuir a que las cuestiones de clase ocuparan un puesto más central.

En síntesis, yo sostendría que esas reacciones negativas a la conferencia de El Cairo reflejan diferencias ideológicas más que científicas, aunque no se presenten como tales. Si bien los críticos del Programa de Acción de El Cairo suelen afirmar que apoyan la igualdad de género, aunque no en el contexto de la política demográfica, ese apoyo no siempre se hizo patente en El Cairo. Por ejemplo, Nathan Keyfitz reflexiona así en torno a la discusión sobre el control de la natalidad:

la forma de hacer que se aplique el control de la natalidad es la educación, y en particular de las mujeres. De ahí era fácil avanzar a la igualdad de los sexos no sólo en la instrucción, sino en toda la toma de decisiones. Y esto parece haber sido lo que estaba implícito y explicaba la ferocidad de la oposición. [Harlem Gro] Brundtland lo dijo con franqueza: el temor de los hombres al cambio de la situación de las mujeres desempeñó un importante papel en la oposición al programa de la Conferencia (Keyfitz, 1995:86).

También preocupa que una agenda feminista, al incluir los programas de planificación familiar en el contexto de los programas de salud reproductiva que están proliferando, básicamente distraiga financiamiento de las actividades de planificación familiar (Harkavy, 1995). Queda por verse si se cumplirán esos temores. Con todo, es importante señalar que el financiamiento de actividades de planificación familiar corría peligro mucho antes de la conferencia de El Cairo, por motivos religiosos y políticos así como de presupuesto (comprendido el descenso económico de Europa). En efecto, los derechos humanos, en vez del control demográfico, como justificación distintiva del enfoque del Programa de Acción de El Cairo en salud reproductiva puede servir para minimizar la disminución de ese financiamiento. Algunos países europeos (como Suiza) ya han indicado que pueden apoyar las actividades de población debido a su nueva justificación.⁴¹

⁴¹ Expresaron este punto de vista funcionarios del Organismo Suizo para el Desarrollo, que copatrocinó una reunión de expertos sobre "Población y desarrollo: evaluación del Programa de Acción de la CIPD (El Cairo, 1994)", celebrada en Sierre, Valais, Suiza, en 1995.

PROGNOSIS: EL GÉNERO Y LA DEMOGRAFÍA

Las enérgicas reacciones negativas ante las cuestiones de género recién citadas indican que, por lo menos en el ámbito de la política demográfica, el feminismo ha tenido significativas repercusiones; hay algo importante ante lo cual reaccionar. Es más, entre la “vieja guardia” no todas las reacciones han sido negativas. Por ejemplo, Keyfitz —supuestamente en nombre de la ciencia en vez de la ideología— expresa su apoyo a la igualdad de género:

Si algo dice la ciencia, todavía más definitivamente que el posible desastre ecológico futuro en el planeta por las tendencias demográficas y el crecimiento económico actuales, es que no se justifica la subordinación de las mujeres (Keyfitz, 1995:89).

¿Los sistemas de género pueden convertirse en un concepto central de la demografía? Conforme más mujeres se incorporen a esta disciplina⁴⁵ y los hombres se sensibilicen más a las cuestiones de la subordinación de las mujeres ¿se convertirá la relación entre la desigualdad de género y los procesos demográficos en uno de esos “grandes temas” que McNicoll (1992) lamenta que actualmente estén ausentes en la demografía? Y en la medida en que esta disciplina sea una ciencia de las políticas públicas, ¿cómo repercutirá en la demografía el Programa de Acción de la CIPD con su exhortación a la emancipación de las mujeres en todos los sectores de la vida?

Como he sostenido, una limitación importante es el poco interés que despierta la exposición de la relación entre la desigualdad de género y los procesos demográficos, en comparación con la de la relación entre población y desarrollo demográfico. Así pues, cuesta más trabajo demostrar que el discurso de género es buena ciencia; es difícil convencer a los demógrafos de que los procesos demográficos pueden conocerse mejor tomando en cuenta la dinámica de género, tanto en el nivel macro como en el micro. De nueva cuenta, la “dinámica de género” no es una variable aislada; medirla requiere una amplia recopilación de datos, cualitativos y cuantitativos. Para obtener esa información hace falta apoyo económico para producir un planteamiento que resulte interesante: es un círculo vicioso. No hay equivalente al “género” de la simulación de Coale y Hoover (1958) de las consecuencias negativas del crecimiento demográfico en el ingreso *per capita*, es decir, no hay estudios que demuestren las fuertes repercusiones negativas de la situación de las mujeres y la desigualdad de género en el crecimiento demográfico y, así pues, no hay un documento académico importante para asociar con el Programa de Acción de la CIPD como medio para movilizar recursos para investigar las cuestiones de género y población. Es más, aparte de que es necesario ir más allá de los modelos matemáticos mecánicos y que una fuerte relación negativa no siempre es evidente, es cuestionable si un estudio de este tipo convencería a

⁴⁵ El porcentaje de mujeres afiliadas a la PAA aumentó de 28 en 1973 (Presser, 1981) a 41 en 1994 (Kahn, comunicación personal); en 1994, el 60% de los estudiantes de postgrado afiliados a la PAA (y que muy probablemente fueran estudiantes del doctorado) eran mujeres.

los guardianes del *statu quo* cuando las consecuencias negativas (a diferencia de los aspectos determinantes) del crecimiento de la población se relacionen con el bienestar de las mujeres y no con la noción supuestamente neutra en materia de género del desarrollo económico.

Con todo, como indican las reacciones negativas al Programa de Acción, el equilibrio de poder está cambiando políticamente, se están abriendo más las puertas a la investigación de género en la demografía y la base del conocimiento pertinente está ampliándose, aunque selectivamente. Anticipo que, en particular en lo que atañe a las cuestiones de los países en desarrollo, la investigación se dirigirá más a temas relacionados con la salud reproductiva de las mujeres que a la relación entre el bienestar social y económico de las mujeres con los procesos demográficos. Lo primero necesita menos presión ideológica que lo segundo para incluir las cuestiones de género. Y defender que se incremente la salud de las mujeres es una estrategia políticamente más viable que defender la transformación de la estructura social para dar más poder social y económico a las mujeres dentro y fuera de la familia, lo que podría ayudar a mejorar su salud. No se trata de una alternativa; yo más bien sostendría que tratar de incrementar la salud reproductiva de las mujeres sin ocuparse directamente de los aspectos estructurales de los sistemas de género es un planteamiento de eficacia limitada.

El predominio de la orientación a la salud se hizo patente entre las ONG que participaron en la CIPD, sobre todo en la Coalición Internacional para la Salud de la Mujer, que influyó mucho en el Programa de Acción.⁴⁶ Esta estrategia recuerda el esfuerzo de Margaret Sanger por construir una coalición con el grupo dirigente del campo de la medicina. La orientación a la salud sin duda constituye un buen principio para incluir el bienestar de las mujeres en el programa internacional de población, y quizá la única forma para entrar en él en la actualidad. Pero el desarrollo de la demografía como ciencia social a partir de la aplicación de un enfoque concentrado en la salud tiene sus costos, tal como los tuvo la orientación en la investigación de operaciones para fomentar la planificación familiar (Demeny, 1988).

Ya es evidente que las instituciones de financiamiento interpretan el Programa de Acción de la CIPD como un cambio de la perspectiva macro a la micro (Harkavy, 1995), que va de los objetivos de planificación familiar al interés en los derechos reproductivos y de salud de las mujeres en lo individual. Esta interpretación, en parte respuesta positiva a los ataques contra los gobiernos y las fundaciones por un planteamiento de planificación familiar que no tomó en cuenta adecuadamente las necesidades de las mujeres en lo individual, ignora la importante cuestión de la relación entre los factores macro y micro en la determinación de las necesidades de las mujeres, por ejemplo, los efectos de las instituciones en las relaciones de género.

¿Cómo se suman los programas sociales dirigidos a reducir la desigualdad de género a las iniciativas de salud reproductiva, y se consideran ambos parte de un programa

⁴⁶ Adrienne Germain, demógrafa y vicepresidenta de la Coalición Internacional para la Salud de la Mujer, fue delegada de Estados Unidos a la CIPD.

de política demográfica? El planteamiento multidisciplinario necesario para obtener buenos resultados en semejante empeño supone un reto difícil, complicado por estructuras administrativas que compiten por los recursos, y exige una voluntad política que todavía no existe, pese al discurso generado por la CIPD.

Respecto de los países en desarrollo, los mínimos esfuerzos llevados a cabo para integrar las actividades de las mujeres y el desarrollo en los programas demográficos (Simmons y Young, 1996) reflejan la inercia que existe. Aunque las actividades de las mujeres y el desarrollo suelen no estar bien financiadas y han sido objeto de críticas feministas por no poner sobre el tapete las estructuras sociales predominantes (Rathgeber, 1990; Kabeer, 1994), sí se orientan a los programas de educación y empleo, y estos programas podrían vincularse a los de salud y planificación familiar para que se llegue a promover tanto el empoderamiento de las mujeres como el cambio demográfico. La especial atención concedida por la CIPD a mejorar la educación de las mujeres (la “niña”) puede alentar que sean creados más programas en este sector, pero hasta la fecha le falta a esos esfuerzos un planteamiento integrador.⁴⁷

En Estados Unidos, el problema persistente de la fecundidad en la adolescencia refleja otro fracaso de la integración. Muchos observadores han sostenido que, a largo plazo, no está en el interés de las mujeres tener hijos desde muy jóvenes. Es más, hoy existe un conjunto de datos que indican sus consecuencias negativas sociales y económicas.⁴⁸ Pero se ha hecho poco por organizar la incorporación de los programas de planificación familiar con los programas económicos que ofrecen a las mujeres buenas oportunidades incrementar su capacitación y posibilidades de encontrar empleo. Tampoco se ha hecho mucho por empoderar a las mujeres en sus relaciones con los hombres.

Aparte de las dificultades inherentes a los planteamientos multidisciplinarios, las iniciativas políticas y el financiamiento a la investigación relacionada con el género y la población sufren las limitaciones de la ideología personal e institucional. ¿Por qué tendrían los que están en el poder —y se benefician en consecuencia— que dar apoyo a una investigación que contradice su punto de vista respecto de las relaciones apropiadas de género? Por ejemplo, si se descubriera que dar a las mujeres más control de sus recursos y ayudarlas a ser más seguras en sus relaciones con los hombres pudiera contribuir a reducir la demanda de hijos en los países en desarrollo o a aumentarla en los países de baja fecundidad —cualquiera que fuese el objetivo político deseado— y que además beneficiaría a los niños, ¿se aceptarían como directrices para trabajar en estrategias programáticas? ¿En qué medida los principales encargados de tomar las

⁴⁷ El Banco Mundial pide integración de la política de población con la social para reducir la fecundidad y mejorar el desarrollo humano, y se reconoce esta necesidad sobre todo para mejorar la salud de los infantes y los niños, elevar el nivel educativo de las niñas, y mejorar en general la situación de las mujeres. “Estas medidas le dan su justo valor a beneficios importantes y la experiencia demuestra que son más eficaces para reducir las altas tasas de nacimientos que las políticas orientadas estrictamente a la disminución de la fecundidad” (World Bank, 1994:2).

⁴⁸ Geronimus (1987), Geronimus y Korenman (1993), y Geronimus, Korenman y Hillemeier (1994) han puesto en cuestión la información obtenida y la interpretación de los resultados negativos.

decisiones de las instituciones de financiamiento consideran el empoderamiento de las mujeres como algo inconveniente políticamente? Bien puede considerarse una amenaza a la estructura familiar tradicional y a las relaciones tradicionales de poder entre los hombres y las mujeres y, por ende, parecer demasiado radical para recibir apoyo, aunque hubiera mucha evidencia de que ese empoderamiento afectaría la fecundidad en la dirección deseada.

En la medida en que ésta siga siendo la perspectiva política, la demografía también estará limitada científicamente, porque la relación entre los sistemas de género y el cambio demográfico no se puede estudiar adecuadamente sin tener acceso a recursos sustanciales. Al mismo tiempo, como he señalado antes, los sistemas de género son un factor estratificante central de la vida cotidiana, y sin incorporar analíticamente este fenómeno en los modelos demográficos seguirá estando muy limitado el conocimiento de los procesos demográficos. Esta limitación se aplica al conocimiento de esos procesos en los países muy industrializados (por ejemplo, la baja fecundidad sin precedentes en Europa), así como en los países en desarrollo.

Para concluir, he afirmado que aunque los confines de la demografía están ensanchándose, y la demografía de las familias se ha convertido en un sector principal de investigación entre los demógrafos de Estados Unidos, queda un vacío crítico porque el sitio que los demógrafos le dan a las cuestiones de género delicadas desde el punto de vista político, es decir, el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género, permanece en la periferia. No sólo en sustancia, sino también en el método, someter a examen los vínculos de los ámbitos macro y micro de los sistemas de género en relación con el cambio demográfico haría avanzar considerablemente a la demografía como ciencia, al permitir a los demógrafos no sólo entender mejor cómo afectan los sistemas de género la fecundidad, la mortalidad y la migración en ciertas condiciones, sino también conocer mejor cómo ciertas pautas de comportamiento demográfico (por ejemplo, la edad al contraer matrimonio y al tener el primer hijo) afectan a la desigualdad de género y el control de los recursos.

Como ciencia que depende de la recopilación de datos, la demografía depende también del financiamiento para producir esos datos necesarios, cualitativos y cuantitativos, macro y micro. El rendimiento de esa información sería grande en relación con el costo para obtenerla. Los demógrafos necesitan estudiar los sistemas de género en toda su complejidad en su relación con los procesos demográficos, y considerar este esfuerzo como una relación que funciona en dos sentidos, en virtud de la cual las consecuencias del cambio demográfico en las relaciones de género sean objeto de estudio concentrado, junto con los efectos de las relaciones de género en el cambio demográfico. Es más, el estudio de las relaciones de género es el estudio de relaciones de poder, y hace falta cuantificar las múltiples dimensiones del dominio y la sujeción.

Satisfacer esas exigencias de información es el reto inmediato para el futuro de la investigación de género en la demografía. Mientras no se satisfaga esa necesidad, los objetivos de empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género pueden se-

guir fuertemente restringidos en el ámbito de la política de población, mientras representen solamente una agenda marginal de investigación en el ámbito demográfico. Las incursiones feministas en la demografía, aunque notables y continuas, siguen siendo limitadas. Mientras esto no cambie, mientras no haya un mayor grado de consenso ideológico entre las élites pertinentes en torno a la importancia de las cuestiones de género, la demografía corre un considerable riesgo de seguir siendo una ciencia que no entiende adecuadamente la dinámica de la desigualdad social o del cambio demográfico.

Estos puntos de vista tienen la motivación ideológica de mi compromiso personal con el feminismo, tal como las de los demógrafos que promueven otros programas tienen otras ideologías que los motivan. Considero que mi posición no es menos “objetiva” porque mi ideología sea más visible, o menos atractiva. Como sostiene el conjunto cada vez mayor de la bibliografía sobre epistemología feminista y sociología de la ciencia, todo conocimiento científico está situado personalmente y refleja la experiencia personal y la visión que se tiene del mundo, incluso cuando los que producen el conocimiento están de acuerdo con las reglas que rigen la evidencia, como la mayoría de los demógrafos. Esta situación puede producir nuevo conocimiento científico o conducir al estancamiento. Hacer central el género en la demografía desde una perspectiva feminista es, a mi juicio, una forma significativa de adquirir nuevos conocimientos e influir más en la política.

BIBLIOGRAFÍA

Traducción de Rosamaría Núñez

- Alexander, Jeffrey C., Bernhard Giesen, Richard Munch y Neil Smelser, 1987, *The Micro-Macro Link*, University of California Press, Berkeley.
- Allman, James, 1978, *Women's Status and Fertility in the Muslim World*, Praeger Publishers, Nueva York.
- Anker, Richard, Mayra Buvinic y Nadia H. Youssef (comps.), 1982, *Women's Roles and Population Trends in the Third World*, Croom Helm, Londres.
- Auerbach, J. D. y M. G. Kennedy, 1992, “The politics of sexual behavior research: A tale of two surveys”, inédito.
- Baldwin, Wendy, 1976, “Adolescent pregnancy and childbearing—Growing concerns for Americans”, *Population Bulletin*, 31, núm. 2, pp. 1-34.
- Barroso, Carmen, 1997, “Policy strategies to encourage greater involvement of fathers with their children in Southern countries”, ponencia presentada en la 23rd IUSSP General Population Conference, 11 al 17 de octubre, Beijing.
- Basu, Alaka Malwade, 1996, “ICPD: What about men's rights and women's responsibilities?”, *Health Transition Review*, 6, núm. 2, pp. 225-229.

- Becker, Gary S., 1981, *A Treatise on the Family*, Harvard University Press, Cambridge.
- Bergmann, Barbara R., 1995, "Becker's theory of the family: Preposterous conclusions", *Feminist Economics*, 1, pp. 141-152.
- Blake, Judith, 1968, "Are babies consumer durables? A critique of the economic theory of reproductive motivation", *Population Studies*, 22, núm. 5, pp. 5-25.
- Blake, Judith, 1974, "The changing status of women in developed countries", *Scientific American*, 231, núm. 23, pp. 137-147.
- Blau, Francine D. y Marianne A. Ferber, 1986, *The Economics of Women, Men, and Work*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Bogue, Donald J., 1969, *Principles of Demography*, John Wiley and Sons, Nueva York.
- Boserup, Ester, 1970, *Women's Role in Economic Development*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Braidotti, Rosi, Ewa Charkiewicz, Sabine Hausler y Saskia Wieringa, 1994, *Women, the Environment and Sustainable Development: Towards a Theoretical Synthesis*, Zed Books, Londres y Atlantic Highlands, NJ.
- Bruce, Judith, 1986, "Homes divided", *World Development*, 17, pp. 977-991.
- Bruce, Judith, 1990, "Fundamental elements of the quality of care: A simple framework", *Studies in Family Planning*, 21, núm. 2, pp. 61-91.
- Butz, William P. y Michael P. Ward, 1979, "Will US fertility remain low? A new economic interpretation", *Population and Development Review*, 5, núm. 4, pp. 663-688.
- Cain, Mead, 1981, "Extended kin, patriarchy, and fertility", ponencia presentada en el Seminar on Family Types and Fertility in Less Developed Countries, International Union for the Scientific Study of Population, Committee on Comparative Analysis of Fertility, Lieja, Bélgica.
- Cain, Mead, Syeda Rokeya Khanam y Shamsun Nahar, 1979, "Class, patriarchy, and women's work in Bangladesh", *Population and Development Review*, 5, núm. 3, pp. 405-438.
- Caldwell, John C., 1983, "Direct economic costs and benefits of children", en Rodolfo A. Bulatao y Ronald D. Lee (comps.), *Determinants of Fertility in Developing Countries*, Academic Press, Nueva York, vol. 1, pp. 458-493.
- Caldwell, John C., 1995, "Recommendations and Programme of Action adopted in Cairo by the ICPD: Implications for IUSSP and the scientific community", para el encuentro sobre Population and Development: Assessment of the ICPD Programme of Action (El Cairo, 1994), Sierre, Valais, Suiza, 27 al 30 de marzo.
- Caldwell, John C. y Pat Caldwell, 1986, *Limiting Population Growth and the Ford Foundation Contribution*, Frances Pinter, Londres y Dover, NH.

- Cherlin Andrew J., 1995, "A message from the Chair", *ASA Sociology of Population Section Newsletter* 19, núm. 2, pp. 1-6.
- Cherlin Andrew J., 1996, "A message from the Chair", *ASA Sociology of Population Section Newsletter* 20, núm. 1, pp. 1-9.
- Cleland, John, 1996, "ICPD and the feminization of population and development issues", *Health Transition Review* 6, pp. 107-110.
- Coale, Ansley J. y Edgar M. Hoover, 1958, *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries: A Case Study of India's Prospects*, Princeton University Press, Princeton.
- Coale, Ansley J. y Susan Cotts Watkins (comps.), 1986, *The Decline of Fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton.
- Cochrane, Susan Hill, 1979, *Fertility and Education: What Do We Really Know?*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Commission on Population Growth and the American Future, 1972, *Population and the American Future*, US Government Printing Office, Washington, D. C.
- Cramer, J. C., 1980, "Fertility rate and female employment: Problems of causal direction", *American Sociological Review*, 45, núm. 2, pp. 167-190.
- Demeny, Paul, 1988, "Social science and population policy", *Population and Development Review*, 14, núm. 3, pp. 451-479.
- Desai, Sonalde y Devaki Jain, 1994, "Maternal employments and changes in family dynamics: The social context of women's work in rural South India", *Population and Development Review* 20, pp. 115-136.
- Di Mauro, D., 1995, "Sexuality research in the United States: An assessment of the social and behavioral sciences", Social Science Research Council, Nueva York.
- Dixon-Mueller, Ruth, 1993, *Population Policy and Women's Rights: Transforming Reproductive Choice*, Westport, Praeger.
- Dixon-Mueller, Ruth, 1994, "Accidental tourist", en Kathryn P. Meadow Orlans y Ruth A. Wallace (comps.), *Gender and the Academic Experience: Berkeley Women Sociologists*, University of Nebraska Press, Lincoln, pp. 201-218.
- Donaldson, Peter J., 1990, *Nature Against Us: The United States and the World Population Crisis, 1965-1980*, University of North Carolina Press, Chapel Hill y Londres.
- Easterlin, Richard A., 1973, "Relative economic status and the American fertility swing", en Eleanor Bernert Sheldon (comp.), *Family Economic Behavior*, J. B. Lippincott, Filadelfia y Toronto, pp. 170-223.
- Easterlin, Richard A., 1978, "What will 1984 be like? Socioeconomic implications of recent twists in age structure", *Demography*, 15, núm. 4, pp. 397-432.

- Easterlin, Richard A., Michael L. Wachter y Susan M. Wachter, 1979, "Here comes another baby boom", *Wharton Magazine*, 3, núm. 4, pp. 29-33.
- England, Paula, 1993, "The separative self: Androcentric bias in neoclassical assumptions", en Marianne A. Ferber y Julie A. Nelson (comps.), *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 37-53.
- Folbre, Nancy, 1983, "Of patriarchy born: The political economy of fertility decisions", *Feminist Studies* 9, pp. 261-284.
- Folbre, Nancy, 1986a, "Cleaning house: New perspectives on households and economic development", *Journal of Development Economics* 22, pp. 5-40.
- Folbre, Nancy, 1986b, "Hearts and spades: Paradigms of household economics", *World Development* 14, pp. 245-255.
- Folbre, Nancy, 1994, *Who Pays for the Kids? Gender and the Structures of Constraint*, Routledge, Nueva York.
- Folbre, Nancy, 1995, "Engendering economics: New perspectives on women, work and demographic change", *Annual World Bank Conference on Development Economics 1995* (The International Bank of Reconstruction and Development/The World Bank): pp. 127-153.
- Galbraith, John Kenneth, 1974, *Economics and the Public Purpose*, Andre Deutsch, Londres.
- Gelbard, Alene II., 1995, "Population growth, development, and women: A consensus?", conferencia presentada en el ITEST Workshop on Population Issues: El Cairo, Copenhague, Beijing, en San Luis, de 13 al 15 de octubre.
- Germain, Adrienne, 1975, "The status and the roles of women as factors in fertility behavior: A policy analysis", *Studies in Family Planning*, 6, núm. 7, pp. 192-200.
- Germain, Adrienne y Jane Ordway, 1989, "Population control and women's health: Balancing the scales", International Women's Health Coalition, Nueva York.
- Germain, Adrienne y Rachel Kyte, 1995, *The Cairo Consensus: The Right Agenda for the Right Time*, International Women's Health Coalition, Nueva York.
- Geronimus, Arline T., 1987, "On teenage childbearing and neonatal mortality in the United States", *Population and Development Review*, 13, núm. 2, pp. 245-279.
- Geronimus, Arline T. y Sanders Korenman, 1993, "The socioeconomic costs of teenage childbearing: Evidence and interpretation", *Demography*, 30, núm. 2, pp. 281-290.

- Geronimus, Arline T., Sanders Korenman y Marianne M. Hillemeier, 1994, "Does young maternal age adversely affect child development? Evidence from cousin comparisons in the United States", *Population and Development Review*, 20, núm. 3, pp. 585-609.
- Greenhalgh, Susan, 1988, "Intergenerational contracts: Familial roots of sexual stratification in Taiwan", en Daisy Dwyer y Judith Bruce (comps.), *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, Stanford University Press, Stanford, pp. 39-70.
- Greenhalgh, Susan, 1990, "Toward a political economy of fertility: Anthropological contributions", *Population and Development Review*, 16, núm. 1, pp. 85-106.
- Greenhalgh, Susan, 1994, "Controlling births and bodies in village China", *American Ethnologist* 21, pp. 3-30.
- Greenhalgh, Susan, 1996, "The social construction of population science: An intellectual, institutional, and political history of twentieth-century demography", *Comparative Studies in Society and History*, 38, núm. 1, pp. 26-66.
- Guest, Avery M., 1994, "Gatekeeping among the demographers", en Rita J. Simon y James J. Fyfe (comps.), *Editors as Gatekeepers*, Lanham, MD: Rowman y Littlefield.
- Harding, Sandra, 1991, *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*, Cornell University Press, Ithaca.
- Harkavy, Oscar, 1995, *Curbing Population Growth: An Insider's Perspective on the Population Movement*, Plenum Press, Nueva York y Londres.
- Hartmann, Betsy, 1987, *Reproductive Rights and Wrongs: The Global Politics of Population Control and Reproductive Choice*, Harper and Row, Nueva York.
- Hodgson, Dennis, 1983, "Demography as social science and policy science", *Population and Development Review*, 9, núm. 1, pp. 1-34.
- Hodgson, Dennis, 1988, "Ortodoxy and revisionism in American demography", *Population and Development Review*, 14, núm. 4, pp. 541-569.
- Hodgson, Dennis y Susan Cotts Watkins, 1996, "Population controllers and feminists: Strange bedfellows at Cairo?", ponencia presentada en el Annual Meeting of the Population Association of America, Nueva Orleans, 9 al 11 de mayo.
- Huber, Joan, 1990, "Micro-macro links in gender stratification", *American Sociological Review*, 55, pp. 1-10.
- Jaffe, Frederick S., 1976, "Adolescent fertility in the United States", ponencia presentada en la First Inter-Hemispheric Conference on Adolescent Fertility, Airlie House, Airlie, Virginia, 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Jejeebhoy, Shireen J., 1995, *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from Developing Countries*, Clarendon Press, Oxford.

- Johansson, S. Ryan, 1991, "‘Implicit’ policy and fertility during development", *Population and Development Review*, 17, núm. 3, pp. 377-414.
- Johnson, D. Gale y Ronald D. Lee (comps.), 1987, *Population Growth and Economic Development: Issues and Evidence*, University of Wisconsin Press, Madison.
- Johnson, Stanley, 1995, *The Politics of Population: The International Conference on Population and Development, Cairo 1994*, Earthscan, Londres.
- Kabeer, Naila, 1994, *Reversed Realities: Gender Hierarchies in Development Thought*, Verso, Londres y Nueva York.
- Keyfitz, Nathan, 1995, "What happened in Cairo: A view from the Internet", *Canadian Journal of Sociology*, 20, núm. 1, pp. 81-90.
- Kiser, Clyde V., 1955, "Aims, methods and some results of the Indianapolis study", en Gregory Pincus (comp.), *Proceedings of the 5th International Conference of Planned Parenthood (IPPF)*, Tokio, Japón, IPPF, Londres, pp. 96-103.
- Knodel, John y Gavin W. Jones, 1996, "Post-Cairo population policy: Does promoting girls' schooling miss the mark?", *Population and Development Review*, 22, núm. 4, pp. 683-702.
- Luker, Kristin, 1996, *Dubious Conceptions: The Politics of Teenage Pregnancy*, Harvard University Press, Cambridge.
- Malhotra, Anju y Mark Mather, en prensa, "Do education and employment empower women in developing countries? The case of Sri Lanka", *Sociological Forum*.
- Mason, Karen Oppenheim, 1974, *Women's Labor Force Participation and Fertility*, reporte final 2UI-662 para los National Institutes of Health, contrato NIH 71-2212.
- Mason, Karen Oppenheim, 1984, *The Status of Women: A Review of Relationships to Fertility and Mortality*, The Rockefeller Foundation, Nueva York.
- Mason, Karen Oppenheim, 1995, "Gender and demographic change: What do we know?", ponencia publicada por la International Union for the Scientific Study of Population.
- Mason, Karen Oppenheim y An-Magritt Jensen (comps.), 1995, *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, Clarendon Press, Oxford.
- Mason, Karen Oppenheim, 1996, "Population programs and human rights", en Dennis A. Ahlburg, Allen C. Kelley y Karen Oppenheim Mason (comps.), *The Impact of Population Growth on Well-being in Developing Countries*, Springer-Verlag, Nueva York, pp. 337-360.

- Mason, Karen Oppenheim, 1997, "Wives' economic decision-making power in the family in five Asian countries", en Karen O. Mason, Noriko O. Tsuya y Minja Kim Choe (comps.), *The Changing Family in Comparative Perspective: Asia and the U.S.*, East-West Center y Nihon University.
- Mass, B., 1976, *Population Target: The Political Economy of Population Control in Latin America*, Women's Press, Toronto.
- McCann, Carole R., 1994, *Birth Control Politics in the United States, 1916-1945*, Cornell University Press, Ithaca.
- McIntosh, C. Alison y Jason L. Finkle, 1995, "The Cairo conference on population and development: A new paradigm?", *Population and Development Review*, 21, núm. 2, pp. 223-260.
- McNicoll, Geoffrey, 1992, "The agenda of population studies: A commentary and complaint", *Population and Development Review*, 18, núm. 3, pp. 399-420.
- Murphy, Elaine y Thomas Merrick, 1996, "Did 'Cairo' delete 'population' from population policy?", ponencia presentada al Annual Meeting of the Population Association of America, Nueva Orleans, 9 al 11 de mayo.
- Myrdal, Alva, 1941, *Nation and Family: The Swedish Experiment in Democratic Family and Population Policy*, MIT Press, Cambridge.
- Nathanson, Constance A., 1991, *Dangerous Passage: The Social Control of Sexuality on Women's Adolescence*, Temple University Press, Filadelfia.
- "News", 1995, "Women's health research blossoms", *Science*, 269, núm. 11, p. 776.
- Notestein, Frank W., 1982, "Demography in the United States: A partial account of the development of the field", *Population and Development Review*, 8, núm. 4, pp. 651-687.
- O'Connell, Martin y David E. Bloom, 1987, *Juggling Jobs and Babies: America's Child Care Challenge*, Population Reference Bureau, Washington, D. C.
- Oppenheimer, Valerie Kincade, 1970, *The Female Labor Force in the United States*, Population Monograph Series, núm. 5, Institute of International Studies, University of California, Berkeley.
- Piepmeyer, K. B. y T. S. Atkins, 1973, "The status of women and fertility", *Journal of Biosocial Science*, 5, núm. 4, pp. 507-520.
- Presser, Harriet B., 1971, "The timing of the first birth, female roles and black fertility", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 49, núm. 3, pp. 329-361.
- Presser, Harriet B. y Wendy Baldwin, 1980, "Child care as a constraint on employment: Prevalence, correlates, and bearing on the work and fertility nexus", *American Journal of Sociology*, 85, pp. 1202-1213.

- Presser, Harriet B., 1981, "Vignettes of PAA history: The Women's Caucus", *PAA Affairs*, invierno, pp. 3-4.
- Presser, Harriet B., 1991, "Changes in the PAA program: Late 1960s vs. late 1980s", *PAA Affairs*, primavera, pp. 2-5.
- Presser, Harriet B., 1994, "Ain't I a feminist?", ponencia presentada al Annual Meeting of the Population Association of America, Miami, 5 al 7 de mayo.
- Presser, Harriet B., 1995, "Are the interests of women inherently at odds with the interests of children or the family? A viewpoint", en Mason y Jensen, 1995, pp. 297-319.
- Presser, Harriet B., 1996, "Underlying assumptions and implicit politics concerning family planning and other interventions to assist women", comentario en Simmons y Young, 1996.
- Rathgeber, Eva M., 1990, "WID, WAD, GAD: Trends in research and practice", *The Journal of Developing Countries*, 24, pp. 489-502.
- Rubin, Gayle, 1975, "The traffic in women: Notes on the 'political economy' of sex", en Rayna R. Reiter (comp.), *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, Nueva York, pp. 157-210.
- Schuler, Sidney Ruth, Syed M. Hashemi y Ann Hendrix Jenkins, 1995, "Bangladesh's family planning success story: A gender perspective", *International Family Planning Perspectives*, 21, núm. 4, pp. 132-137.
- Seaman, Barbara, 1969, *The Doctor's Case Against the Pill*, Peter H. Wyden, Nueva York.
- Sen, Amartya K., 1984, *Resources, Values, and Development*, Harvard University Press, Cambridge.
- Sen, Gita, 1994, "Development, population, and the environment: A search for balance", en Gita Sen, Adrienne Germain y Lincoln C. Chen (comps.), *Population Policies Reconsidered: Health, Empowerment, and Rights*, Harvard Center for Population and Development, Boston, pp. 63-73.
- Shryock, Henry S., Jacob S. Siegel y asociados, 1976, *The Methods and Materials of Demography*, Academic Press, Nueva York.
- Simmons, Ruth, Rezina Mita y Michael A. Koenig, 1992, "Employment in family planning and women's status in Bangladesh", *Studies in Family Planning*, 23, núm. 2, pp. 97-109.
- Simmons, Ruth y Anne M. Young, 1996, *Family Planning Programs and Other Interventions to Assist Women: Their Impact on Demographic Change and on the Status of Women*, East-West Center, Honolulu.

- Smith, T. E., E. Berquo, N. H. Fisek, J. Knodel, A. Ordonez-Plaja y H. B. Presser, 1980, "Evaluation report of the World Fertility Survey", reporte inédito, ADSS AID/DSPE-C-0053.
- Súx, Regine K. y Frank W. Notestein, 1940, *Controlled Fertility: An Evaluation of Clinic Service*, Williams and Wilkins, Baltimore.
- Symonds, Richard y Michael Carder, 1973, *The United Nations and the Population Question: 1945-1970*, McGraw-Hill, Nueva York.
- Szreter, Simon, 1993, "The idea of demographic transition and the study of fertility change: A critical intellectual history", *Population and Development Review*, 19, núm. 4, pp. 659-701.
- Teachman, Jay D., 1983, "Analyzing social processes: Life tables and proportionate hazard models", *Social Science Research*, 12, núm. 3, pp. 263-301.
- Teachman, Jay D., Kathleen Paasch y Karen Price Carver, 1993, "Thirty years of demography and *Demography*", *Demography*, 30, núm. 4, pp. 523-532.
- Udry, J. Richard, 1994, "The nature of gender", *Demography*, 31, núm. 4, pp. 561-573.
- United Nations, 1973, *The Determinants and Consequences of Population Trends: Volume I*, ST/SOA/SER.A/50, Nueva York.
- United Nations, 1985, *Women's Employment and Fertility: A Comparative Analysis of World Fertility Results for 38 Developing Countries*, Nueva York.
- Valenza, Charles, 1985, "Was Margaret Sanger a racist?", *Family Planning Perspectives*, 17, núm. 1, pp. 44-46.
- Van de Kaa, Dirk, 1991, "Emerging issues in demographic research for contemporary Europe", en Michael Murphy y John Hobcraft (comps.), *Population Research in Britain*, Population Investigation Committee, London School of Economics and Political Science, Londres, pp. 189-206.
- Van de Kaa, Dirk, 1996a, "Anchored narratives: The story and findings of half a century of research into the determinants of fertility", *Population Studies*, 50, núm. 3, pp. 389-432.
- Van de Kaa, Dirk, 1996b, "The Cairo Conference: A demographer's view", en Hans van den Brekely Fred Deven (comps.), *Population and Family in the Low Countries 1995: Selected Current Issues*, European Studies of Population, ESPO, núm. 4, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht/Boston/Londres, pp. 21-39.
- Van der Tak, Jean, 1991, "Harriet B. Presser" (historia oral), *Demographic Destinies*, vol. 2, Population Association of America, Washington, D. C., pp. 687-718.
- Watkins, Susan Cotts, 1993, "If all we know about women was what we read in *Demography*, what would we know?", *Demography*, 30, núm. 4, pp. 551-577.

- Westoff, Charles F., 1995, "The feminist agenda detracts from population control efforts", en Charles F. Hohm y Lori Justine Jones (comps.), *Population: Opposing View-points*, Greenhaven Press, San Diego, pp. 177-182.
- World Bank, 1994, *Population and Development: Implications for the World Bank*, Washington, D. C.